

***Sin permiso de ser ángel* (1988).**

Una historia neoyorkina de Carlos Edmundo de Ory, Allen Ginsberg y Osvaldo Gomariz

ANA SOFÍA PÉREZ-BUSTAMANTE MOURIER

ANA LÓPEZ CLÉSIO

(Universidad de Cádiz)¹

A Laure Lachéroy, guardiana de la puerta

1. UN LIBRO FANTASMA

Pocos quizá conocen la conexión que se estableció entre la poesía española y la Beat Generation a través de la relación entre el poeta gaditano Carlos Edmundo de Ory, el poeta norteamericano Allen Ginsberg y el médico y pintor argentino Osvaldo Gomariz. Es un episodio que vamos a recomponer a partir de los fondos documentales de la Fundación Carlos Edmundo de Ory, de Cádiz, que gentilmente nos ha autorizado a manejar sus archivos: el epistolario entre Osvaldo Gomariz y Carlos Edmundo de Ory, el epistolario de Ory con Etelvina Astrada –que fue esposa de Osvaldo–, un archivador definitivo con carpetas donde Ory clasificó sus documentos relacionados con Allen Ginsberg, y varios álbumes de fotos, especialmente el correspondiente al año de 1987, donde encontramos las imágenes de Ory con Osvaldo, con Ginsberg y en la Gas Station de Nueva York².

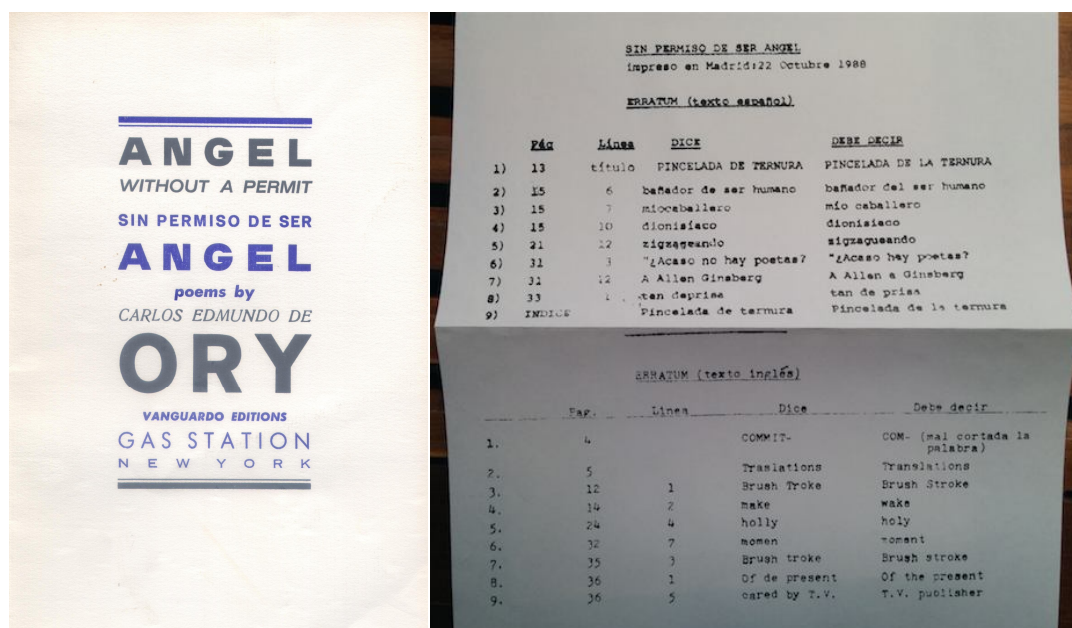
Todo comienza con un libro que existe y no existe: se trata del poemario en edición bilingüe *Sin permiso de ser ángel / Angel without a permit*, de Carlos Edmundo de Ory, traducido al inglés por Allen Ginsberg y Edith Grossmann. El libro fue publicado por Vanguardo Editions / Gas Station, de Nueva York, en 1988, con ISBN 86353-34-3³. Técnicamente más que libro es un folleto, pues consta de 33 páginas numeradas, más una de índice bilingüe y dos de colofón (uno en inglés y otro en español). En el colofón se lee que de la edición se hicieron mil ejemplares numerados del 000001 al 001000, y en efecto está impresa la abreviatura N° como para añadir a mano el número del ejemplar, pero el que guarda la biblioteca de la Fundación Ory no lleva cifra alguna. Luego se especifica también en el colofón que se acabó de imprimir “el día 22 de octubre de 1988 bajo la dirección de Tomás Martín de Vidales”. Era Vidales un pequeño editor que en España estaba al frente de

¹ Este estudio toma como base el Trabajo de Fin de Grado de Ana López Clésio, que obtuvo Sobresaliente con Matrícula de Honor por el que se titula “De amistades y libros: Carlos Edmundo de Ory, Osvaldo Gomariz y Allen Ginsberg”, defendido el 6 de julio de 2016 y dirigido por Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier. El texto actual es fruto de una revisión, reestructuración y ampliación por parte de la directora.

² Documentos de la Fundación Carlos Edmundo de Ory: Caja Osvaldo Gomariz nº32/1975-1995. Caja Etelvina Astrada nº5/ 1975-1996. Caja a nombre de Allen Ginsberg. Álbumes de fotografías correspondientes a 1974-1979, 1980-1982 y 1987.

³ Carlos Edmundo de Ory, *Sin permiso de ser ángel / Angel without a permit*, traducido al inglés por Allen Ginsberg y Edith Grossmann, New York, Vanguardo Editions / Gas Station, 1988. En lo sucesivo citamos esta edición, abreviadamente, como *SPSA*.

las Ediciones El Observatorio⁴, con el que Gas Station contactó por mediación de José Ramón Ripoll. El Observatorio había publicado poco antes, en 1985, la primera edición en español de los *Aerolitos*⁵ de Ory, por lo que parecía una opción idónea.



Portada de *Sin permiso de ser ángel* (1988). Ejemplar de la Fundación Carlos Edmundo de Ory. Al lado, la Fe de erratas mecanografiada que elaboró el propio autor. (Archivo de la Fundación Carlos Edmundo de Ory)

El libro consta de ocho poemas, titulados en castellano, por este orden, “Secreto del arte”, “Pincelada de ternura”, “Ritornello de Nueva York”, “Diálogo del perro y el ángel”, “La misa del degüello”, “Taller de frases”, “Visitanoche a Allen Ginsberg” y “Fiesta del alma”. Jaume Pont, el mayor experto académico en la poesía y figura de Carlos Edmundo de Ory, los fecha todos en 1987 y los da como escritos entre Nueva York y Amiens, donde por entonces vivía el poeta⁶. En realidad, el grueso de la escritura se produjo durante la primera estancia de Carlos Edmundo de Ory en Nueva York, donde se alojó en casa de Gomariz junto a su compañera, Laure Lachéroy. En aquel apartamento escribió los poemas entre el 24 de octubre y el 7 de noviembre de 1987.

La colaboración de Edith Grossman es de destacar, pues es una de las traductoras de literatura española al inglés más importantes del siglo XX: entre sus traducciones figuran varias obras de Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, o *El Quijote* de Miguel de Cervantes. En la traducción de los poemas de *Sin permiso de ser ángel* colaborarían además Osvaldo Gomariz y Allen Ginsberg. En carta del 2 de diciembre de 1987 Osvaldo escribe a Carlos Edmundo:

⁴ Cf. Reportaje de Trinidad de León-Sotelo, “Pequeñas empresas, grandes empeños: la aventura de editar”, *ABC*, 23/04/1986, pp. 60-61.

⁵ Carlos Edmundo de Ory, *Aerolitos*, “Prefacio” de Marcel Béalu, Madrid, El Observatorio, 1985. Previamente había aparecido en francés, con el mismo prologuista, *Aérolithes* (Paris, Imprimerie Rougerie, 1962), del que salió versión española en *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 181, Madrid, enero de 1965. También incluyó unos cuantos “aerolitos” de Ory Félix Grande en su antología *Poesía (1945-1969)* (1970).

⁶ Jaume Pont, Jaume Pont, *La poesía de Carlos Edmundo de Ory*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 1998, pp. 401-402.

Juntos con Ginsberg estuvimos descifrando y transcribiendo VISITANOCHE. [...] Nos vestimos de cocido y negreamos el poema. Sorprendido preguntaba y preguntaba. Los restantes 7 poemas se los he enviado a Eddie Grossman para hacer las traducciones.

El libro o plaquette es de factura exteriormente cuidada: a dos tintas en la portada (negra y azul), en papel verjurado y formato generoso, de 16 x 24 cm. Sin embargo, fue retirado del mercado. En ello tuvo mucho que ver la reticencia de Tomás Vidales, que se vio embarcado en el proyecto sin que quede muy claro qué es lo que ponía y qué es lo que obtenía él. Para empezar, se hacía cargo de la edición pero esta no llevaba el sello de su editora⁷. Llegó un momento, como atestigua la correspondencia entre Gomariz y Ory, en que Vidales optó por no contestar a las cartas del editor y del autor.

Pero lo que de verdad paralizó la distribución fue el enorme enfado de Ory al ver el libro. Cuando Gomariz se lo hizo llegar, en diciembre de 1988, comprobó que estaba lleno de erratas. Lo que más le indignaba es que había salido de imprenta sin que él tuviera opción en ningún momento de corregir galeradas. Su discípulo y buen amigo el también poeta Jesús Fernández Palacios le hizo llegar una carta donde le daba cuenta de más erratas todavía, particularmente en los textos traducidos. También le comentaba que el libro de hecho circulaba y le había llegado a José Manuel Benítez Ariza, que lo iba a reseñar para la revista sevillana *Renacimiento*⁸.

Ory era tremendamente escrupuloso con los textos y entre sus papeles se encuentra la Fe de Erratas que elaboró él mismo: no solo faltaban tildes o había faltas de ortografía, sino que a veces faltaban o sobraban palabras, lo que alteraba el ritmo y aun el sentido del verso. Así, en la página 31, “¿Acaso no hay poetas?” debería haber sido “¿Acaso hay poetas?”. O, en la misma página, “A Allen Ginsberg mi amigo” debería haber sido un conjunto de tres anfibracos: “A Allen a Ginsberg mi amigo”. Las erratas en el texto inglés eran de mucha mayor envergadura, y dejaban en entredicho a los traductores y socios norteamericanos. El enfado a Ory le duró, pues con fecha de 22 de abril de 1989 Carlos escribe a Osvaldo una carta especialmente expresiva:

El caso es, de entrada, que yo he sido víctima del fiasco con la publicación desdichada en bilingüe de mis poemas escritos en Nueva York, reunidos bajo el título “SIN PERMISO DE SER ÁNGEL”. Y este hecho siniestro sin posible consuelo para mí, en primer lugar, ha agudizado mi sentimiento íntimo de ocultar mi nombre, mi trabajo y mi persona a fin de no exponerme en todo momento a las garras, pinzas y tijeras de tantos irresponsables que se echan encima de uno con intenciones solapadas. Acabo de saber por una carta de Jesús Fernández Palacios, quien recibió un ejemplar del libro maltrecho, que según le han comentado, su editor se preocupa mucho porque no le van a pagar la edición y que, por otra parte, está distribuyendo ejemplares a diestro y siniestro, lo que empezó haciendo en enero a poetas amigos deseándoles un feliz 1989. Además, me cuenta Jesús F.P., parece ser que va a aparecer una crítica en la Revista *Renacimiento*, de Sevilla, a finales de este mes. Incluso me indica el nombre del autor, un joven poeta de Cádiz que yo conozco. Y para colmo de males me copia en una hoja entera los fallos detectados en los textos, tanto español como inglés, tras la lectura que hizo con un amigo suyo profesor de filología inglesa. Así he podido completar el ERRATUM, que te vuelvo a mandar con los nuevos errores y erratas. Tacho en rojo lo que no vale.

⁷ Cf. Carta de O. Gomariz a C. E. de Ory de 29 de mayo de 1988.

⁸ José Manuel Benítez Ariza, “Sin permiso de ser ángel”, *Renacimiento*, Sevilla, nº 3, 1989, s/p. En su reseña, Benítez Ariza comentaba las muchas erratas que había encontrado y, en su condición de traductor, se permitía también discutir algunas de las soluciones ofrecidas por los traductores.

Rebuscando por curiosidad en las plataformas *on-line* de libro antiguo, viejo y de ocasión, hemos encontrado a fecha de septiembre de 2016 una venta reciente de un ejemplar, lo que nos deja ante la duda de qué fue de los supuestos mil ejemplares de aquella primera edición supuestamente retirada del mercado⁹. Lo que es cierto es que el libro no se pudo poner a la venta y que Martín Vidales no cobró.

Uno de los poemas incluye en sus versos una dedicación explícita del poemario a Allen Ginsberg: “A Allen [a] Ginsberg mi amigo / así le dedico mi libro azul / él me hizo un poema días antes / y hoy me regala songs”¹⁰. Lo que no figura en los poemas es que aquel proyecto surgió gracias a Osvaldo Gomariz, que en un principio concibió un libro en colaboración, un “libro de artista” donde Ory pondría los poemas y él las ilustraciones. Esta primera intención de libro poético y gráfico puede tal vez explicar la cita de Emerson que aparece en el poema “El Secreto del Arte”, y que reza “la poesía es pintura oral, la pintura es poesía muda” (SPSA, p. 31). Claro que Emerson no es ninguna novedad en el mundo de Ory, pero la aproximación poesía-pintura en un poema implícitamente dedicado al amigo pintor apunta en esta dirección¹¹.

Pese a ser un libro con mala suerte, lo cierto es que es bien conocido de los amigos y estudiosos de Ory, y cuenta con una discreta recepción crítica desde el momento en que se publicó y hasta hoy mismo. Ya mencionamos la reseña de José Manuel Benítez Ariza en *Renacimiento*; luego está el pequeño y atinado epígrafe que le dedica Jaume Pont en su monografía sobre la poesía de Ory¹²; Fernando Guzmán se ha interesado por la poética del último Ory¹³; recientemente, Rafael Mesado ha dedicado un artículo a la relación de Ory con la Beat Generation¹⁴; y, en otro orden de cosas, en su espléndida selección de Ory, titulada *Música de lobo. Antología poética (1941-2001)*, Jaume Pont recoge cuatro de los ocho poemas de *Sin permiso de ser ángel*: “La misa del degüello”, “Taller de frases”, “Visitanoche a Allen Ginsberg” y “Fiesta del alma”¹⁵. Una conexión entre Ory y Allen Ginsberg es demasiado valiosa como para pasar desapercibida.

Pero la curiosa historia de la que surge *Sin permiso de ser ángel* sigue siendo poco conocida, y del papel que en ella desempeñó Gomariz no queda aparentemente vestigio. Afortunadamente quedan en los archivos, y en la memoria de los compañeros de viaje, cosas

⁹ En Todocolección encontramos que se vendió en 60 euros un ejemplar en fecha de 12/08/2016. <http://www.todocoleccion.net/libros-segunda-mano-poesia/carlos-edmundo-ory-sin-permiso-ser-angel-angel-without-permit~x39598047> [consultado a 26 de septiembre de 2016].

¹⁰ “Visitanoche a Allen Ginsberg”, SPSA, pp. 29 y 31 (en español), 28 y 30 (en inglés).

¹¹ Ralph Waldo Emerson (1803-1882) fue para Ory lectura de juventud, como se refleja en su *Diario*: “yo descubrí a Emerson en mi juventud [...]. Con cuánto afán hemos leído *Los Ensayos* [...] sobre todo, el ensayo titulado “Círculos”, que tanto me impresionó. [...] Esto: “El ojo es el primero de todos los círculos: el segundo es el horizonte que lo encierra”. // La teoría emersoniana del círculo ofrece la forma original del movimiento infinito de expansión. Tiene su asiento visible en las órbitas oculares. // Todo en la Naturaleza tiende al Círculo, afirma el filósofo, y llama “círculos” al movimiento incesante de las fuerzas eternas en continuo flujo y reflujo. En el centro está Dios, las líneas de la circunferencia en ninguna parte. Así describe San Agustín la naturaleza divina. // *Dios geometriza*, afirma el Pórtico platónico” (Carlos Edmundo de Ory, *Diario*, III. 1976-2000, Ed. Jesús Fernández Palacios, Cádiz, Diputación, 2004, p. 15).

¹² Jaume Pont, “Sin permiso de ser ángel”, *op. cit.*, pp. 234-238.

¹³ Fruto de la tesis doctoral de Fernando Guzmán es su libro *Las revistas literarias andaluzas de la transición: una aproximación a los procesos de transducción en una cultura extrasistémica, 1968-1982* (Sevilla, CAL, 2015). Nos consta por José Ramón Ripoll el interés de Guzmán en estudiar *Sin permiso de ser ángel*, pero no hemos localizado ningún trabajo suyo monográfico sobre el tema.

¹⁴ Rafael Mesado, “Carlos Edmundo de Ory, Poeta Beat”, *Campo de Agramante. Revista de Literatura. Homenaje a Carlos Edmundo de Ory (1923-2010)* (Jerez de la Frontera, Fundación Caballero Bonald), nº 23, 2015, pp. 51-63.

¹⁵ Carlos Edmundo de Ory, *Música de lobo. Antología (1941-2001)*, Sel. y prólogo de Jaume Pont, Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2003.

que explican palabras, libros e incluso algunos silencios. Lo mejor será empezar por el principio.

2. AÑO DE 1987 (PRIMERA PARTE): NUEVA YORK, EAST VILLAGE, GAS STATION

A la altura de 1987, Carlos Edmundo de Ory (Cádiz, 27 de abril de 1923 - Thézy-Glimont, Francia, 11 de noviembre de 2010) era un poeta que desde principios de los años 50 se había establecido en Francia. Atrás quedaba, en Madrid, su vinculación a las vanguardias de la primera posguerra, a las que Ory aportó primero el “ismo” que denominaron Postismo (un invento neodadaísta de Eduardo Chicharro Briones, Carlos Edmundo de Ory y Silvano Sernesi), y después el Introrrealismo (una tendencia más introspectiva, con más poso surrealista). Dado que se le hizo evidente que en aquella España franquista no había hueco para un temperamento creativo como el suyo, Carlos Edmundo se autoexilió, o emigró, a París. Primero fue un viaje como becario del gobierno francés, en 1953; la mudanza definitiva sería en 1954, con el auxilio de quien sería su primera esposa, Denise Breuilh, y el de todo amigo, escritor o poeta dispuesto a tenderle una mano. En 1957 se traslada con Denise a Perú, donde ejerce como Profesor de Literatura Española en la Escuela Normal de Chosica y donde nace su única hija, Solveig. En 1958 regresó con la familia a Francia, en cuya capital vivió con Denise hasta su separación en 1967. Otra vez solo, Carlos se trasladó a Amiens.

Ya en el exilio su trayectoria literaria, muy personal e independiente de las corrientes dominantes, se fue nutriendo de espiritualidad heterodoxa en sintonía con sus lecturas, amistades y viajes, de manera que, para cuando llegó el Situacionismo francés y el mayo del 68, Carlos Edmundo, a la sazón bibliotecario de la “Maison de la Culture” en Amiens, pudo promover un Atelier de Poésie Ouverte (APO): el viejo sueño surrealista del juego colectivo, que él hizo realidad el 15 de octubre de 1968 y que consiguió mantener durante más de dos años¹⁶. Luego la directiva de la “Maison de la Culture”, conservadora y sensible a las quejas que suscitaban las actividades del APO, prescindió de sus servicios.

En los años 70 llega Carlos Edmundo a la madurez artística en clara sinergia con la cultura subversiva que, procedente de las vanguardias históricas, y arraigada en la Beat Generation estadounidense de los años 50, culmina en la llamada “revolución del 68”, a la que venía a desembocar, de esta manera, un poeta español de la primera generación de posguerra formado en la escuela visionaria y fáustica del Modernismo, el Malditismo y las Vanguardias.

Es en este momento cuando los jóvenes españoles de la Generación del 68 (o del 70) buscan establecer su propia cadena literaria, y vuelven los ojos a la tradición española proscrita por el realismo social: tanto a la vanguardia histórica de entreguerras (con la generación del 27 en el centro), como a la vanguardia residual de la posguerra, donde el Postismo desempeñó un innegable papel. En este contexto comienza el reconocimiento de la figura y la obra de Carlos Edmundo de Ory. El hito decisivo en esta recuperación fue obra de un poeta y amigo de la llamada promoción poética de los años 60, bisagra entre la segunda generación de posguerra y la generación del 68: nos referimos a Félix Grande, el primer antólogo de Ory en España, cuya selección, titulada *Poesía 1945-1969*¹⁷, tuvo una excelente acogida. Al año siguiente, 1971, sale el número en homenaje a Ory de la revista *Litoral*, de Málaga¹⁸. A Félix Grande hay que sumar el activismo del grupo de jóvenes poetas llamado

¹⁶ Jesús Fernández Palacios, “Carlos Edmundo de Ory y el A.P.O.”, *Actas del coloquio “Dadá-Surrealismo: precursores, marginales y heterodoxos”*, Cádiz, Universidad, 1986.

¹⁷ Carlos Edmundo de Ory, *Poesía (1945-1969)*, ed. de Félix Grande, Barcelona, Edhasa, 1970.

¹⁸ *Litoral*, nº 19-20 (“Homenaje a Ory”), Torremolinos (Málaga), abril-mayo de 1971.

“Marejada”, que surgió en Cádiz en el tardofranquismo¹⁹. De este grupo proceden tres de los llamados “cuatro jinetes oryanos”: Jesús Fernández Palacios, Rafael de Cózar y José Ramón Ripoll, poetas prologados por Ory (junto a Antonio Hernández) en la antología *Nueva poesía 1: Cádiz*, publicada en 1976.²⁰ A Rafael de Cózar se debe la antología quizá más difundida de Ory, *Metanoia*, de 1978²¹. Otros poetas españoles más próximos a la contracultura del 68, como Leopoldo María Panero, Pere Gimferrer, Guillermo Carnero²², Antonio Martínez Sarrión o Luis Antonio de Villena, reconocieron también a Ory como uno de los grandes maestros, junto a Vicente Aleixandre, de la nueva generación. Joaquín Marco, desde la Universidad de Barcelona, le dedicó desde 1971 análisis que aún hoy conservan su vigencia²³, y Fanny Rubio, que hizo su tesis doctoral sobre las revistas literarias de posguerra, también contribuyó activamente al rescate de materiales, medios y poetas²⁴.

Estima Jaume Pont, poeta asimismo de esta generación del 68, que “La aureola maldita de Ory toma carta de naturaleza entre los jóvenes de los setenta, en consonancia con cierto profetismo coyuntural emanado del mayo francés, de la contracultura y de la generación *beat*”, y que la “recuperación”, “como es obvio, no estuvo exenta de las consabidas simplificaciones y de parciales desenfoques”²⁵. En este sentido interesa enfatizar un aspecto: pese al aura de disipación vital que arrastra el malditismo en general, así como lo *beat* y la cultura lisérgica del 68, Ory era un creador extremadamente concienzudo y meticuloso, que necesitaba grandes dosis de soledad, tiempo, ocio, independencia y anonimato. Así explicaba en una entrevista que, a la altura de 1978, no tenía interés en regresar a su patria, en instalarse definitivamente en España, porque se encontraba a gusto “como un señor que da clases y que vive de una manera absolutamente independiente”²⁶. En efecto, entre 1972 y 1988 Ory vivió de la docencia, dando clase en la Universidad de Amiens primero como lector y después como profesor asistente de español. Es también en esta fase cuando entra en su vida Laure Lachéroy, joven pintora que se convertirá en su segunda esposa, testigo de toda una larga época de viajes, amistades, lecturas, libros, proyectos...

Dicho de otra manera, si la vida de muchos bohemios y *beats* acabó en un sumidero de autodestrucción en paraísos tanto naturales como artificiales, esto no es lo que construyó para sí Carlos Edmundo de Ory. La peripecia escritural de su *Diario* es a este respecto muy ilustrativa. Como muy bien resume Anna Caballé, el lector del *Diario*

digamos que asiste al proceso de “civilización” que Ory sintetizará más adelante en un verso clave de su estructura mental: “pasión cruza los brazos”. De modo que siendo el

¹⁹ Juan José Lanz & Juan José Téllez, *Marejada. Historia de un grupo literario*, prólogo de Fernando Quiñones, Cádiz, Quorum Libros Editores, 1996.

²⁰ *Nueva poesía 1: Cádiz*, Bilbao, Zero-Zyx, 1976. El prólogo de Ory se titula “Los cuatro jinetes”.

²¹ Carlos Edmundo de Ory, *Metanoia*, Ed. Rafael de Cózar, Madrid, Cátedra, 1978.

²² Guillermo Carnero y Ricardo Senabre, « Francotiradores : Miguel Labordeta, Carlos Edmundo de Ory y el grupo Cántico », en *Historia y crítica de la literatura española (Época contemporánea: 1939-1980)*, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 249-261. Lo relativo a Ory es de Guillermo Carnero y procede de su monografía *El grupo “Cántico” de Córdoba*, Madrid, Editora Nacional, 1976, pp. 33-49.

²³ Joaquín Marco, *Nueva literatura en España y América*, Barcelona, Lumen, 1972, pp. 201-207. Lo de Ory procede de “El postsurrealismo de Carlos Edmundo de Ory: un olvidado”, *La Vanguardia Española*, Barcelona, 18 de febrero de 1971.

²⁴ Fanny Rubio, «La poesía española en el marco cultural de los primeros años de posguerra», *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 276, Madrid, junio de 1973; «Postismo y La Cerbatana: dos revistas para un movimiento», en *Las revistas poéticas españolas 1939-1975*, Madrid, Turner, 1976.

²⁵ Jaume Pont, *op. cit.*, p. 55.

²⁶ Citado por Jaume Pont, *op. cit.* p. 56, y tomado de una entrevista de Francisco López Barrios, “Carlos Edmundo de Ory: de la vida, la poesía, el exilio y otras incertidumbres” (*Triunfo* (Madrid), n° 809, 29 de julio de 1978). La importante revista *Triunfo* está actualmente disponible on-line, y en concreto la entrevista citada, en < <http://www.triunfodigital.com/mostradorn.php?año=XXXII&num=809&imagen=45&fecha=1978-07-29>>.

mismo hombre de la primera a la última página, pueden observarse notables diferencias entre aquel joven con un rostro que recuerda a Gorki, excéntrico y nervioso que llega a Madrid y al que resulta insatisfactorio el ambiente que se respira, y el escritor maduro que se instala en Amiens y que gusta de apoyarse en un bastón de puño plateado que es la cabeza de un ibis. En el mundo egipcio, el ave personificaba a un dios, Thot, inventor de la escritura.²⁷

El verso clave, “Pasión cruza los brazos” es del poema “Cuadro de mi alma”, de 1954: fecha temprana que se asocia más a un exilio como proyecto positivo de “construcción” de un destino que como huida autodestructiva. Ory se construyó en torno a la escritura, su centro de referencia en la vorágine vital.

En estas circunstancias es cuando en 1987 encontramos a Carlos Edmundo dentro del grupo de poetas españoles invitados a participar en la Semana de Poesía Española que iba a tener lugar en Nueva York en otoño de 1987. Los responsables de la organización del evento fueron el centro cultural Gas Station y el Comité Conjunto Hispano-Norteamericano de la Universidad de Columbia, quienes invitaron como ponentes a dos poetas de las dos generaciones de posguerra, Carlos Edmundo de Ory y Ángel González, y otros dos que por edad pertenecen a la Generación del 68: los escritores José Ramón Ripoll, vinculado en sus inicios al grupo “Marejada”, y Ana Rossetti, que marca con su culturalismo elegante, irónico y experiencial el inicio del “boom” de la escritura femenina en la democracia española en 1980, al filo de dos generaciones. Curiosamente, tres poetas nacidos en la provincia de Cádiz (Ory, Ripoll, Rossetti) y uno originario de Asturias, aunque los cuatro se desarrollaron literariamente fuera de sus lugares de origen.

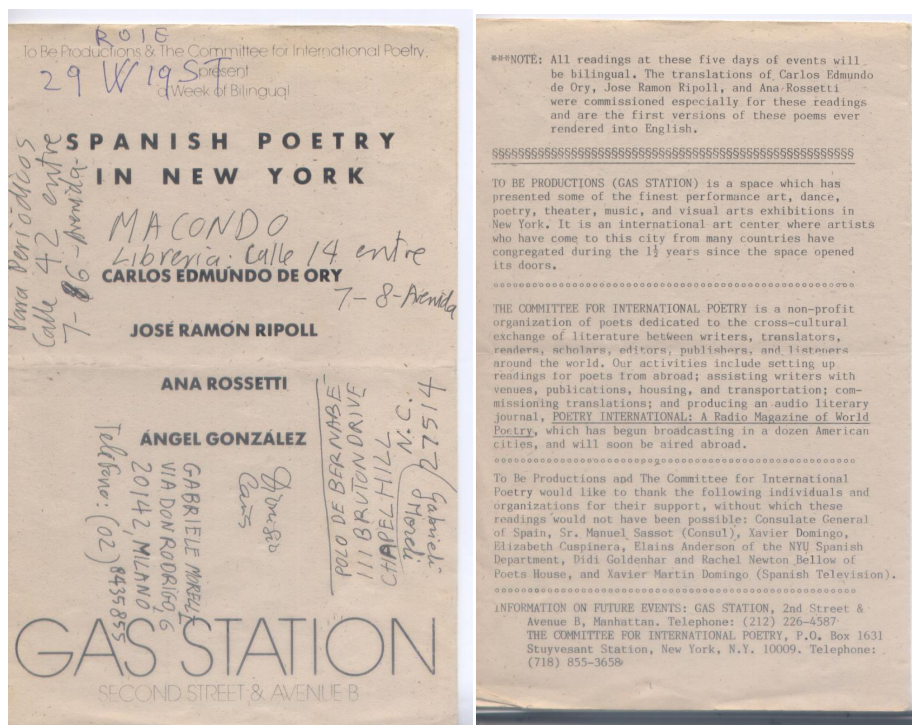
En los carteles que anunciaban el evento, profusamente difundidos por Nueva York, figuraba también el nombre de Etelvina Astrada, pero ella estaba por entonces enferma y finalmente no asistió. Su nombre tampoco está en el tarjetón que anuncia el acto, pero el cartel sí que se conserva en la Fundación Ory.



Laure Lachéroy en la sede de la Fundación Ory con el cartel que anunciaba la lectura de cinco poetas en la Gas Station. (Archivo de la Fundación Carlos Edmundo de Ory)

²⁷ Anna Caballé, “Ory, Carlos Edmundo de”, *Pasé la mañana escribiendo. Poéticas del diarismo español*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2015, pp. 237-240.

En realidad, los impulsores de la semana fueron los gestores de la Gas Station, entre los cuales había dos médicos aficionados al arte: Xavier Domingo, oncólogo catalán e interesado en el Graffiti Art, y Osvaldo Gomariz, argentino y pintor él mismo. Fueron ellos los que posibilitaron el viaje de los poetas españoles. En el caso de Ory, Gomariz fue también su anfitrión y huésped, pues fue en su propio apartamento donde Laure y él se alojaron en aquel primer viaje a Nueva York en otoño de 1987.



Anverso y reverso del tarjetón con el programa del recital "Spanish poetry in New York". (Archivo de la Fundación Carlos Edmundo de Ory)

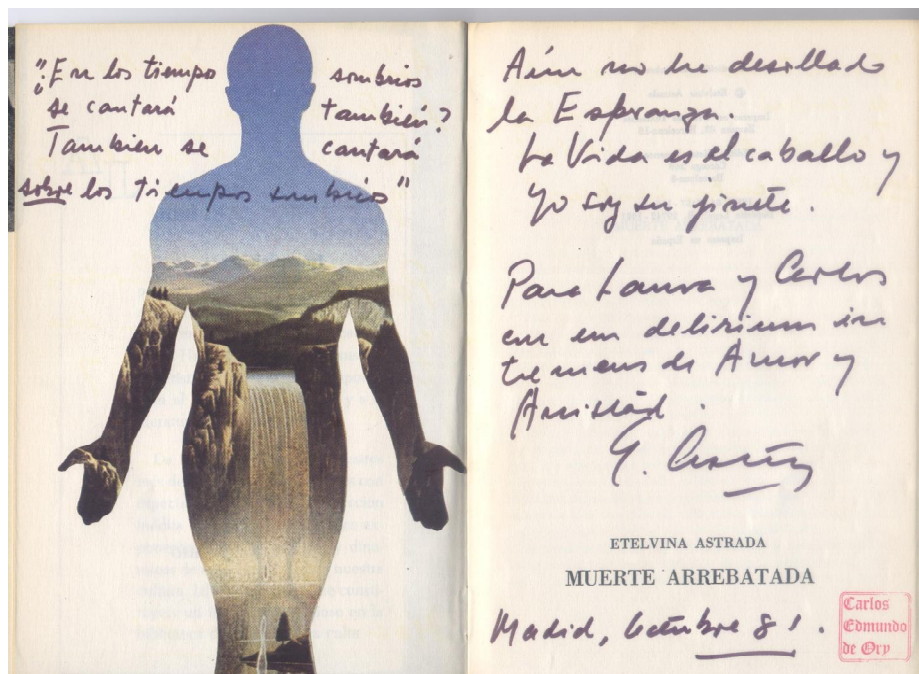
La semana transcurrió con recitales individuales de los cuatro poetas invitados, y el viernes hubo una sesión conjunta. Tras ella, recuerda José Ramón Ripoll, "se celebró una performance sobre César Vallejo, consistente en la recitación de unos poemas del poeta peruano por parte de dos actores, mientras que tecleaban dos antiguas máquinas de escribir"²⁸.

3. QUIÉN ERA OSVALDO GOMARIZ (1950-1995)

La amistad entre el pintor argentino y el escritor gaditano surgió a través de la afectuosa relación que Carlos Edmundo de Ory mantenía con la escritora Etelvina Astrada (Córdoba, Argentina, 1930-1999), hija del filósofo marxista argentino Carlos Astrada. Como Ory, Etelvina también había crecido entre los libros de la biblioteca paterna, y en una casa que era referente para los poetas de uno y otro lado del mar: por ella pasaron algunos exiliados españoles como María de Maeztu, Juan Ramón Jiménez o Rafael Alberti. Y, como Ory, Etelvina era también poeta: a ella se deben, entre otros, los poemarios *Autobiografía con*

²⁸ Texto en pdf de José Ramón Ripoll, donde actualiza para nosotras la información enviada a Fernando Guzmán. Datado el 22 de octubre de 2016.

gatillo (1980), *Muerte arrebatada* (1981) y la antología poética *Poesía política combativa argentina* (1978). Precisamente fue Carlos el que le prologó *Muerte arrebatada*, y ella le envió un ejemplar con una preciosa dedicatoria que incluye un collage²⁹:



Portada de *Muerte arrebatada* dedicada por Etelvina Astrada "Para Laura y Carlos en un delirium in tremens de Amor y Amistad" (Archivo de la Fundación Carlos Edmundo de Ory)

Huyendo de la dictadura cívico-militar de Jorge Rafael Videla, que se extendió desde el golpe de estado del 24 de marzo de 1976 hasta el 10 de diciembre de 1983, Etelvina se exilió de Argentina y se instaló en Madrid junto a Osvaldo Gomariz (1950-1995), con quien estuvo casada varios años, y con quien siguió manteniendo relación después de su separación. Formaban una extraña pareja, un tanto edípica al decir de los amigos, máxime cuando Osvaldo era homosexual. Estima José Ramón Ripoll que "Sus tendencias homosexuales no fueron nunca aceptadas del todo por él. Incluso, cuando su mujer, la poeta Etelvina Astrada, por la que Osvaldo tenía adoración, se "quiso enterar" montó un drama"³⁰.

En 1976 la pareja fue a visitar a Ory a Amiens por primera vez. La amistad entre Carlos y Osvaldo nació como una *addenda* a la persona y las cartas de Etelvina, pero cobró entidad propia, de manera que la correspondencia entre ambos creció y pasó a nutrir un archivo que se inicia en 1975 y termina con la última carta de Osvaldo, fechada el 20 de marzo de 1995.

²⁹ Carlos Edmundo de Ory, "Pensum", prólogo al libro *Muerte arrebatada*, de Etelvina Astrada, Barcelona, Víctor Pozanco, 1981, pp. 7-10.

³⁰ Texto ya citado de José Ramón Ripoll.



Oswaldo Gomariz con Carlos Edmundo de Ory en la “cabaña” de Amiens, el 19 de enero de 1980. Foto tomada por Laure Lachéroy. (Archivo de la Fundación Carlos Edmundo de Ory)

Era Osvaldo un joven nacido en la ciudad argentina de Córdoba en 1950, donde había cursado estudios de pintura en la Escuela Nacional de Bellas Artes “Figuerola Alcorta” y se había graduado en medicina en la Universidad Nacional. Junto con Manuel Reyna (1912-1989), Silvio Angelelli, Marta De Ferrari y Nora Reyna integró a principios de los años 70 el grupo de muralistas “Tarja”, que, influenciado por Daniel Siqueiros, se inscribe en la corriente de arte político revolucionario e indigenista. Su obra como pintor no ha causado mucho impacto en la escena artística internacional, pero sobre ella escribieron, además de Carlos Edmundo de Ory, autores como Rafael Alberti y Gloria Fuertes, “pacientes” ilustres a los que Osvaldo se enorgullecía de haber atendido como médico. El texto de Ory lo encontramos en una carta temprana, de 1977. Para Carlos, los cuadros de Osvaldo son “símbolos cantantes de cuidadosa armonía”, “objetos de misterioso ritmo orgánico”³¹:

Me gusta ver en un mundo informe y vacuo, la sorpresa de toda eclosión de formas en sus plenitudes y metamorfosis sólidas, ya lejos de lo embrionario y de lo larvario. Estos cuerpos que vemos en su silenciosa quietud, tan fuertemente manipulados, respiran expresión motriz. Son tan manuales y tangibles, tienen tanto relieve, que nos piden caricias, nos atraen con su magnetismo y nos atrapan los dedos en sus recodos y agujeros tímidamente infinitos. Celebro su vitalidad así transfigurada y sentida con tanta sencillez y equilibrio estéticos. No hay nada más deleitoso que lo cristalizado en proporción soñadora y estática, infundiendo sugerencias o sólo la idea de la estructura tramada en fina silueta monolítica. Hay como un encendimiento de la verticalidad evocativa, no sé qué luz amorosa interiorizada ahí entre un festín de sombras cálidas. Pero todo lo que diga entretiene a la mirada que carece de boca.

³¹ Carta de C.E. de Ory a O. Gomariz, del 6 de noviembre de 1977.

En su libro *Versos sueltos de cada día: primero y segundo cuadernos chinos* (1979 - 1982) Alberti le dedica su poema “Osvaldo Gomariz, ahora”³². Mientras que Gloria Fuertes escribe para una de sus exposiciones un texto que encontramos entre las cartas enviadas a Carlos Edmundo de Ory, y que se titula “Doce preguntas y una sola contestación (Osvaldo Gomariz, pintor)”:

Viene Osvaldo,
Con su pintura mágica en la mano.

Ved los cuadros.
Descifrar este código.
Ordenar este orden.
Observar estos trazos.
¿Es belleza que reza?
¿A dónde va el rebelde con tanta disciplina?
¿Veis como se mueve la quietud de sus formas?
¿A qué personajes pertenecen estos torsos que sobreviven de algo que ya no...?
¿Por qué es un pintor sin pincel ni color?
¿Por qué grandes murales con plumilla y tinta?
¿Por qué se pasa meses escribiendo rayitas
en un idioma desconocido?
¿Son dibujos o versos?
¿Algún privilegiado traducirá a sonidos este silencio?
¿Son piedras de otro mundo?
¿Son almas?
¿Por qué no dibuja cuerpos? ¿Cuerpos enteros?
- Porque nadie estamos enteros ni verdaderos³³.

La interacción entre Ory y Gomariz fue en gran parte epistolar, pero también estuvo marcada por visitas puntuales recíprocas, que siempre llevaban consigo el descubrimiento de nuevos paisajes, tanto conceptuales como geográficos, que venían a romper los límites de las barreras nacionales. Laure Lachéroy recuerda a Osvaldo como un joven alto, muy bien parecido, vital, entusiasta, muy cariñoso, absorbente, tremendamente activo, muy pendiente de sus amigos notables y a la larga incluso un tanto invasivo (juicio que procede del propio Carlos Edmundo). Era grandilocuente y soñador, con un temperamento absolutamente a la medida de los juegos “postistas” que tanto gustaban a Carlos.

³² El poema “Osvaldo Gomáriz, ahora” (1982), de Rafael Alberti, dice así: “Una aguja finísima que crea / Sonámbula dibuja/ Fijamente/ recorta clava y pespuntea/ Formas resurgen identificables / rayadas/ subyugadas/ abiertamente torturadas/ impecables/ Terco insistente/ amanecer/ Humana esquivia alba silenciosa/ Ver /Una clara retina luminosa”. *Versos sueltos de cada día. Primer y segundo cuadernos chinos* (1978-1982), en Rafael Alberti, *Obras completas. Poesía IV*, Ed. José María Balcells, Barcelona, Seix Barral, 2004, p. 823. Encontramos a Osvaldo Gomáriz y Etelvina Astrada alrededor de Rafael Alberti en Madrid, como evidencia una curiosa e irónica crónica de Maruja Torres, “Alberti reclama la paz al recibir la Orden soviética de la Amistad entre los Pueblos” (*El País*, 2/02/1983) (http://elpais.com/diario/1983/02/09/cultura/413593210_850215.html).

³³ Este texto de Gloria Fuertes se conserva junto a un sobre enviado desde Barcelona, con matasellos del 31 de octubre de 1981.



A la izquierda, Osvaldo Gomariz con Carlos Edmundo de Ory en Madrid, en 1980, en la casa de Etelvina y Osvaldo (foto de Laure Lacheroy). A la derecha, Carlos Edmundo de Ory con Etelvina Astrada, Laure Lachéroy y Osvaldo Gomariz en Amiens, en 1978, en casa de Gérard Applancourt. (Archivo de la Fundación Carlos Edmundo de Ory).

El trasfondo de esta amistad era la tragedia de la dictadura y el exilio. Así es que en la carta del 28 de marzo de 1976, tras una visita a la casa de Amiens donde Carlos Edmundo vivía con Laura Lacheroy, Osvaldo escribe:

Amiens tiene ya un significado diferente, lo recordamos como un sitio en el cual hemos dejado una parte de vuestro ser, en ese hermoso encuentro de Amistad. [...] Muy pendientes de las noticias sobre el tan esperado golpe de estado en Argentina. [...] Esperamos que Gerardo nos envíe las fotografías que nos hicimos en Amiens esa tarde postista, irracional.³⁴

A la carta de Osvaldo le sigue una de Etelvina con fecha del 31 de marzo de 1976, donde la escritora expresa su inquietud por la situación de su Argentina natal desde el ajetreado Madrid de una España en plena transición política y cultural:

Llegué a Madrid tan cargada de vivencias que contrastaron con otras realidades punzantes, el golpe militar de Argentina. Bien sabes los motivos por los cuales mi corazón y preocupación siempre están al borde de todo y cuando el corazón tiene esas razones que la razón no comprende me formulo a veces con pasajera tristeza esta pregunta brechtiana: “¿Por qué no permanecisteis en el seno de vuestra madre,/ donde reinaba la calma y dormíais existiendo?”.

Sin embargo permanecer al margen de los sucesos resulta imposible y pronto en las cartas de Astrada y Gomariz empieza a reflejarse la desazón causada por la extrema violencia de la situación vivida en Argentina. No imaginaba entonces Etelvina lo que habría de venir poco después: en mayo de 1978 denunciará a través de un dossier en Amnistía Internacional la desaparición de su hijo Óscar. Dos años más tarde, gracias a su trabajo en el Centro Argentino en Madrid, conoce a una militante exiliada que traerá con ella noticias devastadoras:

Hace escasos días tuve un testimonio personal de una militante quebrada que trabajó para la Junta fascista de mi país y que estuvo en un campo de concentración e hizo la ficha de mi hijo Óscar. Pareció reconocerlo en las fotos que le mostré. Este es el único testimonio que he tenido en tres años de silencio. Constatando datos y fechas hay muchas coincidencias. Bien es

³⁴ Gerardo era Gérard Applancourt, que por entonces era maestro en Amiens y más adelante ejercería como director de la Alianza Francesa de Gijón. En otro orden de cosas, la dificultad de comunicación que tenían los exiliados argentinos con su país de origen se hace evidente en este comentario: el golpe de estado que Osvaldo califica de “tan esperado” había ocurrido ya, cuatro días antes.

sabido que en Argentina quien ha pasado por un campo de concentración está penado a muerte.³⁵

Ya un año antes de que sobreviniesen los primeros sucesos en el particular drama personal de Etelvina, la sucesión de arrestos, secuestros y asesinatos de miembros del universo intelectual argentino aparece plasmada en sus cartas. La reacción de los intelectuales españoles ante la situación argentina tampoco se hizo esperar. Así, el 28 de junio de 1976 Osvaldo hace partícipe a Carlos de los intentos por denunciar la situación a nivel internacional:

Hace unos días recibimos la noticia de la detención de Marta de Ferrari, pintora cordobesa y compañera del grupo “TARJA” de muralistas del cual yo formaba parte. Creo que te habrás enterado de la ola de secuestros y asesinatos a intelectuales y artistas argentinos. La situación represiva se hace insostenible. Estamos luchando con nuestras escasas posibilidades para hacer algo por todos ellos.

Aquí en Barcelona hemos redactado el texto siguiente: “Intelectuales, pintores, cantantes, periodistas y profesionales liberales catalanes, alarmados por la situación argentina, asesinatos, secuestros y encarcelamientos de la pintora Marta De Ferrari de la ciudad de Córdoba, escritores Haroldo Conti, Antonio Di Benedetto, Hardoy y grupo de periodistas del diario *El Independiente* de la Rioja, exigen en nombre de la libertad de la cultura inmediata investigación y cese de la represión”. Con este texto se enviará un telegrama al embajador argentino en Madrid firmado por Miró, Tapies, Villa Grau, Raimon, etc. Y se publicarán en todos los periódicos. Por otro lado al regresar a Madrid con un texto semejante firmado por Caballero Bonald, Aleixandre, Celaya, Blas de Otero, Buero Vallejo... por darte algunos nombres se hará lo mismo. La intención de esta carta es hacerte partícipe de la misma si estás de acuerdo para lo cual deberías contestarnos lo antes posible.

Daniel Moyano, escritor que también creyeron desaparecido, estuvo quince días preso para ser finalmente liberado. Poco después, al ver cómo ardían sus libros en las librerías junto a los de Cortázar y Neruda, Moyano buscó asilo en Madrid. Una vez en España plasmó en el texto “Escribir en el exilio”³⁶ su dificultad para retomar la escritura tras los traumáticos acontecimientos derivados del golpe de estado de Videla. En él se ve reflejada también la importancia que su amistad con Gomáriz tuvo para con la recuperación de las palabras perdidas:

Para aclarar esto del no poder escribir durante tantos años después de lo que pasó en mi país, tengo que decir que a mí me detuvieron, y me encarcelaron, y me pegaron y todo eso. En Madrid me decía, supongo que erróneamente: «lo que pasa es que con la cárcel me quitaron las palabras, me las quitaron para siempre, ya no las tengo más». La verdad es que estuve más o menos cinco años sin palabras. Pidiendo la «vez», a ver si en una de esas las palabras volvían. En mi casa de Madrid ya no hay dónde poner las veces que reuní.

No sólo no podía escribir libros. Ni siquiera artículos, ni cartas. Como dice el negro Álvarez, un humorista cordobés, no tenía ni «ni», y estaba ahorrando para ser pobre. Hasta que un día el pintor Osvaldo Gomariz, también cordobés, y que de paso es médico, me dice: «Tengo el remedio para vos». Y yo: «No quiero ningún remedio». Horacio Salas me recordó recién, (me había olvidado totalmente de eso), que yo entonces quería morirme. [...]

³⁵ Carta de Etelvina Astrada a C. E. de Ory, del 15 de marzo de 1980.

³⁶ Daniel Moyano, “Escribir en el exilio”, en Karl Kohut y Andrea Pagni (Eds.), *Literatura argentina hoy. De la dictadura a la democracia*, Frankfurt am Main, Vervuert, 1993, pp. 147-156. El texto está disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/escribir-en-el-exilio/html/18206458-a0ff-11e1-b1fb-00163ebf5e63_2.html>.

-El remedio -dijo Osvaldo entregándome unas llaves- es esto. Eran las llaves de su bohordilla en Alonso Martínez, pleno Madrid, «donde te dejo toda la paz del mundo» (y de paso, me acuerdo, una botella de coñac).

Luego prosigue Moyano contando cómo la mención de Osvaldo a su “tía Lila”, de Argentina, le puso a él en trance de escribir. Reproducimos el relato porque es precioso y además nos muestra lo que tenía Osvaldo de inteligencia emocional, de terapeuta intuitivo:

En eso sentí los pasos de Osvaldo por la escalera de madera del siglo pasado, que cruje desde el primer al último peldaño, regresando de una guardia médica nocturna, y corrí a sentarme ante la máquina, puse un papel y adopté una actitud dada a la voluntad inmediata de escribir, para que no me reprochara nada. Entonces él prepara sus materiales de trabajo y de golpe me dice:

-¡Escribí algo de una vez!

Me quedo pensando. Tengo adentro todo el peso de lo que nos había sucedido a los argentinos. Pero no puedo escribir sobre la sangre y el horror que hay en todo, y todavía no consigo dar con el equivalente necesario que cuente aquella realidad sin necesidad de nombrarla. Porque tengo que contarla, aún hablando de cualquier otra cosa, para poder superar aquello y seguir viviendo.

-¿Sabes lo que pasa? Yo de lo único que sé escribir es de mis tías, de esas que tuve en las sierras de Córdoba, siempre vestidas de blanco, y que eran como de otro mundo.

-Entonces -me dice él- seguí escribiendo sobre tus tías.

-Ya no tengo más; se me acabaron -le digo.

Y me dice:

-Puedo prestarte una.

-Ah, bueno.

-Y de las sierras de Córdoba, como las otras que tuviste.

-¿Cómo se llamaba? -le digo empezando a creerle.

-Lila -dice Osvaldo.

-Es una maravilla de nombre -digo viendo ya que el sonido Lila empieza a transformarse en una mujer vestida de blanco.

-Bueno -dice él-, mi tía Lila era...

-No por favor -le pido-, no me cuentes nada, quiero que venga sola.

Y los dedos se van derecho para el lado de las teclas y no paran de golpear durante casi una hora.

Termino el cuento y se lo entrego. Lo lee. De vez en cuando sonrío. Cuando acaba me dice asombrado, abriendo tremendos ojos:

-Es idéntica a mi tía Lila.

Testimonios como el de Daniel Moyano se sucedían por parte de los que lograban escapar de la dictadura argentina. Y estos alimentaban la inquietud de una Etelvina que todavía no había oído las malas noticias sobre la desaparición de su hijo Óscar pero ya intuía el peligro que este corría. Carlos Edmundo respondía en su carta manuscrita del 28 de junio de 1976 buscando transmitir una nota de esperanza. Su condición era también la de aquel que ha huido de su patria natal:

Me aflige saber que la volcánica Etelvina se encuentra aparentemente apagada. Pero comprendo lo odioso de la situación y todas las penas del exilio. No obstante todo es casi igual en todas partes: podrideros y sentinas. Ahí están los versos que me citas de Miguel Hernández siempre vigentes³⁷. Pero también el hombre con minúscula, se encuentra en alguna parte, dando resplandor al futuro. No perdamos la esperanza, con minúscula. Sólo las abstractas palabras con mayúscula son capaces de hundir el mundo.

Aquí encontramos a un Ory que una vez más expresa su sentimiento de no pertenecer a una patria sino de ser el extranjero total, el ciudadano del mundo que pone su esperanza en la universalidad de la condición humana. Este planteamiento entronca con un texto escrito por el autor en 1968 titulado “Todos somos extranjeros” y publicado en francés en el *Bimensual de la Maison de la Culture d'Amiens* en febrero de 1969, dentro de las actividades del Atelier de Poésie Ouverte. Posteriormente fue incluido en la antología que Félix Grande publicó en 1970³⁸:

Ignoramos el nacionalismo idiota. Amamos todos los países. Todos somos extranjeros. Las lenguas, los tipos étnicos, nada cambia en nuestra condición humana de exiliados en el mundo: la patria está en otra parte... Allá donde las fronteras están abolidas, allá donde se ha establecido la civilización común; allá, donde han sido alcanzados los fines dignos de la humanidad entera.

¿Cosmopolitas? No: es demasiado lujo, ¿Universales? No: demasiado culto. ¿Humanistas? No: demasiado científico. ¿Ciudadanos del mundo? Eso deseamos. No está permitido.

Somos todos extranjeros... con pasaportes falsos. Tenemos un gueto tierra. Sin embargo, la tierra es nuestra.

Desde los tiempos bíblicos, desde Job hasta Charlot, aquel que ha venido a vivir sobre la tierra no tiene patria, salvo la tierra misma. El hombre es el soldado de la Humanidad y su única arma es su grito ante el Universo, grito ahogado por la fanfarria, los himnos, los cañones.

Somos todos extranjeros. El hombre es en primer lugar el indígena de la tierra; después, y al mismo tiempo, el hombre a secas, el Extranjero. Es el campesino sin tierra de la humanidad.

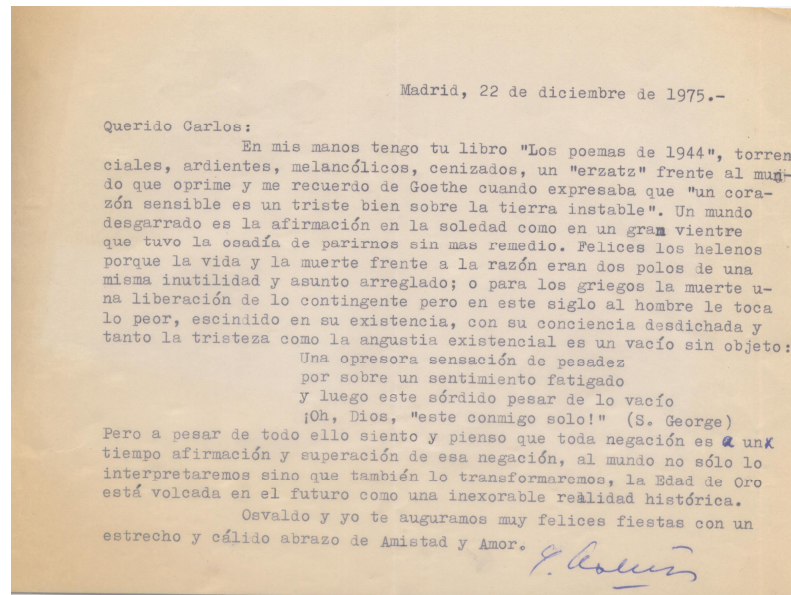
Somos extranjeros de un modo carnal. Somos todos carnales de un modo fraternal. Somos todos fraternales en una sola mirada. Mas para ello, es necesario que todos nos miremos como extranjeros.

Carlos congenió con Osvaldo, que se manifestaba como un lector atento y agradecido. Sus cartas destilaban desde el principio entusiasmo, admiración y poesía, algo a lo que Carlos era tremendamente sensible. Véase esta, donde acusa recibo de *Los poemas de 1944* (1973)³⁹:

³⁷ Los versos que citaba O. Gomariz eran los siguientes: “Las cárceles se arrastran por la humedad del mundo/ van por la tenebrosa vía de los juzgados:/ buscan a un hombre, buscan a un pueblo, lo persiguen,/ lo absorben, se lo tragan”. Pertenecen al poema “Las cárceles”, de Miguel Hernández (*El hombre acecha*, 1939).

³⁸ *Apud* Rafael Mesado, art. cit., p. 58. En la antología ya citada de Ory, *Poesía (1945-1969)*, p. 325.

³⁹ Carlos Edmundo de Ory, *Los poemas de 1944*, Madrid, Joaquín Jiménez Arnau Editor, 1973.



Carta de O. Gomariz a C. E. de Ory, Madrid, 22 de diciembre de 1975.
(Archivo de la Fundación Carlos Edmundo de Ory).

Muchas de sus cartas están concebidas además como poemas plásticos: no en vano Gomariz era pintor y añadía imágenes, letras capitales de cuidada tipografía, manchas varias, diversos materiales (por ejemplo, plumas de ave)... A Carlos, como recuerda Laure, le gustaba “buscar estímulo para la creación rodeándose de artistas de toda índole”, le encantaban los juegos, la gente que se dejaba atrapar en el torbellino del juego. El espíritu del A.P.O. era el espíritu del que él mismo se rodeaba en su casa, y a los amigos que alimentaban su energía creadora él les llamaba sus “carboneros”: ayudantes o cómplices en la fragua de Vulcano. En el caso de Osvaldo, fue por su mediación –así lo recuerda Laure– que Carlos conoció la obra de Joseph Cornell (1903-1972), pintor y escultor estadounidense influido por el surrealismo.

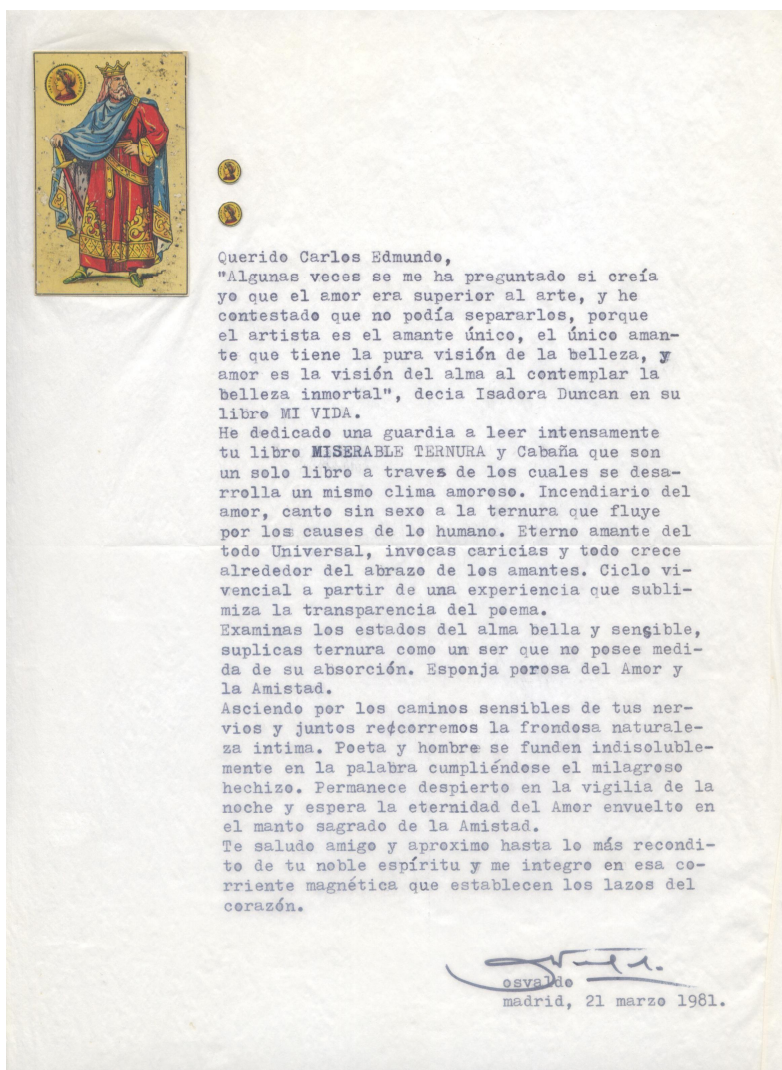
El 21 de marzo de 1981 Osvaldo escribe a Carlos sobre *Miserable ternura. Cabaña*:

He dedicado una guardia entera a leer intensamente tu libro *Miserable Ternura y Cabaña*⁴⁰ que son un solo libro a través de los cuales se desarrolla un mismo clima amoroso. Incendiario del amor, canto sin sexo a la ternura que fluye por los cauces de lo humano. Eterno amante del todo Universal, invocas caricias y todo crece alrededor del abrazo de los amantes. Ciclo vivencial a partir de una experiencia que sublimiza la transparencia del poema.

Examinas los estados del alma bella y sensible, suplicas ternura como un ser que no posee medida de su absorción. Esponja porosa del Amor y la Amistad.

Asciendo por los caminos sensibles de tus nervios y juntos recorreremos la frondosa naturaleza íntima. Permanece despierto en la vigilia de la noche y espera la eternidad del Amor envuelto en el manto sagrado de la Amistad.

⁴⁰ Carlos Edmundo de Ory, *Miserable ternura. Cabaña*, Madrid, Hiperión, 1981.



Carta de O. Gomariz a C. E. de Ory, Madrid, 21 de marzo de 1981. (Archivo de la Fundación Carlos Edmundo de Ory).

Carlos, que como señala Laura a menudo se sentía muy solo como poeta, estaba feliz de haber encontrado un lector tan receptivo, y el 1 de junio de 1981 le responde:

supe que tú habías sido un lector verdadero de mi libro, el lector seguro de mi *Miserable Ternura* y de mi *Cabaña*. Porque me enterabas de tu contacto directísimo con mis llamas, quemándote en ellas. Es tan raro esto, que yo lo sepa. Nadie me lo dice. Por eso tu carta, sin extrañarme de ti, me causó tanta sorpresa. Fue un regalo íntimo.

La sensibilidad común aflora en las palabras, pero la forma de vida que llevaban ambos era muy distinta. Osvaldo, en Madrid, era conocido sobre todo como médico (trabajaba en urgencias en el hospital La Luz) y se sitúa en los agitados años entre la Transición y la Movida. Pero la pintura le llamaba y en 1983, con una beca Guggenheim, se instaló él solo (sin Etelvina) en Nueva York, donde se sumergió en los ambientes de la bohemia del Village. Era un joven tremendamente inquieto, emprendedor y ambicioso, deseoso de triunfar en la ciudad que se había convertido en capital de la vanguardia mundial, atraído por los proyectos grandes y los artistas carismáticos, mucho más volcado al exterior que a su propia pintura. Carlos Edmundo le invita a serenarse, a centrarse en la creación. En la carta del 14 de octubre de 1984 Ory hace partícipe a Osvaldo de su particular entendimiento sobre el funcionamiento del genio creativo:

Tú sabes, Oswaldo, que a ti te digo siempre la misma cosa: preserva tu intimidad. Este concepto no se presta a engaños. Está emparentado, con lazos de sangre, con el artista (que es de lo que se trata): su propia soledad, su necesaria soledad. Por eso el artista la busca para encontrarse a sí mismo. Bien. Me hablas de la estancia de Etelvina: “Visitamos museos y demás”, cuestión, dices, de que ella se impregnara del ambiente y captara otras sensaciones... Ambiente y sensaciones que están a tu alcance y, acaso, persigues sin cesar. No dudo que eso, esos baños de exterior, te convengan personalmente. Sí, sí, no puedes pasarte de ellos, es tan tónico, tan fructífero como el aire primaveral. He aquí que te lanzas de cabeza a las olas verdaderas del “Guernica” y no sólo tu piel, tu alma exulta. ¿Y después qué? Después corres hacia otras playas, otros océanos, islas, ¡qué sé yo! Esa es tu inquietud de espejismos, de espejuelos, tu politeísmo artístico. Quieres ser golpeado por esas olas de múltiples mares, dar a soñar a tus ojos en mil ilusiones, mil atmósferas pictóricas que te envuelvan y sacudan: “el impacto de enfrentarse con la obra” (la obra ajena), me dices, lo mismo que el escritor con su Dante empastado. Los libros, los museos... No es lo principal. Porque lo principal está dentro de uno. Es más, un escritor, un pintor, buscan únicamente su desarrollo y lo guardan escondido y su secreto mayor en éste no tiene porque diferir del de aquél, ya que se sitúan en el centro de su propia intimidad. Nuestra época no sabe de eso, han desaparecido los faros –los faros de Baudelaire y los últimos que todavía guiaban nuestros anhelos y fervores artísticos. Hoy hay colas de turismo estético y los mismos artistas paseando como locos en nuestro desierto se dedican a visitar monumentos de viejo y nuevo prestigio, todos levantados por la gloria oficial.

Dante dices. Lo que importa de Dante es la poesía como poesía perennis, no sus historias católicas de cielos y de infiernos. Lo que importa de Cornell es la poesía también, preciosa y delicada. Y así sucesivamente, ¿qué importa el nombre del artista, ni su siglo, ni nada que no sea lo que podríamos llamar su alma? Yo creo que tú puedes comprender fácilmente el sentido de mi interrogación, y al mismo tiempo mi propio aislamiento como poeta. Por carta no voy a extenderme más sobre este asunto de temperamentos: yo huyo las urbes actuales y me concentro en mi rincón hasta donde llega miserablemente el zumbido de los motores.

Con todo, como ser dual y buen entendedor de la “coincidentia oppositorum”, Ory podía valorar la visión de Nueva York que Osvaldo le ofrecía, una visión de la Gran Manzana que oscila entre fascinación y melancolía. El 28 de septiembre de 1985 escribe Gomariz, con innegable acento lorquiano y ecos del *Aullido* de Ginsberg:

Aquí en pleno mercado de la carne, en este instante, gran actividad. Un desfile interminable de vacas muertas con sus cuernos balanceándose de sus afilados ganchos que las sostienen. Yo desde esta torre de Babel, en un quinto piso diviso el río Hudson y controlo los barcos que lentamente se deslizan. Desde aquí orillo las distancias y vivo otros tiempos y otras horas.

Por la noche todo cambia y con las primeras sombras aparecen esos seres dedicados a la prostitución en otro interminable desfile para constituir otro auténtico mercado de la carne humana. Este infierno mundano sucede a escasos metros.

Trato de vivir el instante. Pero Carlos, aquí el amor NO TIENE FUTURO. La juventud confundida solo aspira a vivir al día. Es difícil crecer juntos ya no se cree en los verdaderos sentimientos que te puede inspirar la otra persona. Hacen falta nuevos códigos. Nuevas señales.

Era Osvaldo, pues, un inquieto *flâneur* contemporáneo, y en este sentido encarnaba una parte indispensable de lo que fue el movimiento cultural del Nueva York de los años ochenta, como atestigua su participación en el proyecto de la Gas Station. Esta era una gasolinera antigua del East Village que Gomariz había alquilado junto a Xavier Domingo y transformado en galería de arte, centro de eventos culturales y bar de moda entre el famoso de la metrópolis. El local hacía esquina entre la 2nd. Street y la B Avenue, de manera que le

pusieron Art Gallery 2B y la sociedad recibía el nombre de *To be productions*⁴¹. Allí se alternaba la organización de exposiciones con lecturas de poesía o la realización de performances, debates y *happenings*.⁴² El sello editorial asociado, Vanguardo Editions, era financiado por el socio Xavier Domingo, el oncólogo (que finalmente decidió emprender otro camino y marchó a trabajar a la selva de Brasil). Gomariz se volcó en estas actividades una vez que se le acabó la beca Guggenheim (que era por dos años) pero él había decidido permanecer en Nueva York.

La Gas Station funcionó como Galería entre 1986 y 1995, año en que se ejecutó el embargo definitivo del local por impago⁴³. Su reciclaje como centro cultural de moda en el barrio bohemio del Village, en un entorno degradado y junto a un edificio que era un chutadero (como lo había sido la propia gasolinera abandonada), se inscribe en la cultura de los 80 y en medio de los procesos urbanos de “gentrificación”. En el entorno y durante el día se invitaba a los artistas a experimentar artísticamente con materiales de desecho: la misma aventura que llevó a cabo la vanguardia desde que Picasso experimentara con el *collage* y los objetos encontrados en la basura. Laure recuerda que se trataba, en el espíritu de la época, de promocionar el arte dentro de la ciudad como praxis opuesta al materialismo consumista, con un talante subversivo que se alzaba contra todos los valores burgueses, empezando por la estética del orden y la pulcritud. Se conservan fotos de Ory en el exterior del local, tomadas por Osvaldo en noviembre de 1987:



Carlos Edmundo de Ory frente a la Gas Station o “Space 2B”, en Nueva York, en otoño de 1987. Fotos tomadas por Osvaldo Gomariz. (Archivo de la Fundación Carlos Edmundo de Ory)

⁴¹ Se trata de un juego de palabras: “to be” (ser, para ser) y two (2) + “be” (B). Parece ser que actualmente funciona una galería de arte con este mismo nombre.

⁴² De una carta de José Ramón Ripoll a Fernando Guzmán que hemos podido consultar por deferencia de José Ramón Ripoll.

⁴³ Encontramos *on-line* el artículo firmado por Monte Williams, “Neighborhood report: East Village; Looks as if This Gas Station is running on empty”, *The New York Times*, 24 de septiembre de 1995. Disponible en <<http://www.nytimes.com/1995/09/24/nyregion/neighborhood-report-east-village-looks-if-this-gas-station-running-empty.html>>. También hay dos grabaciones, bastante deprimentes, del final de la Gas Station: un reportaje de un tal Corey Shaff (<<http://vanishingnewyork.blogspot.com.es/2015/01/2b.html>>) y un vídeo en youtube más atento al contexto del barrio (<<https://www.youtube.com/watch?v=arfqTtuAIVQ>>).

Y se conserva también una divertida y consternada descripción del lugar de mano del poeta Luis Javier Moreno, que concurrió a aquellas jornadas y las refleja en el primer volumen de sus diarios:

Pocos lugares más desastrosos pueden encontrarse en la ya de por sí degradada zona del *Lower East Side*. La permanencia entre los más variopintos cachivaches, que abarrotaban el local, suponía un manifiesto peligro para la integridad de los asistentes. El baño no se puede decir que tuviera puerta y si uno intentaba dar la luz corría el más inminente peligro de electrocutarse.

Ni la más relajada delegación de industria (o cual sea el organismo competente) en cualquiera de las partes del mundo, habría concedido licencia de apertura a antro semejante.⁴⁴

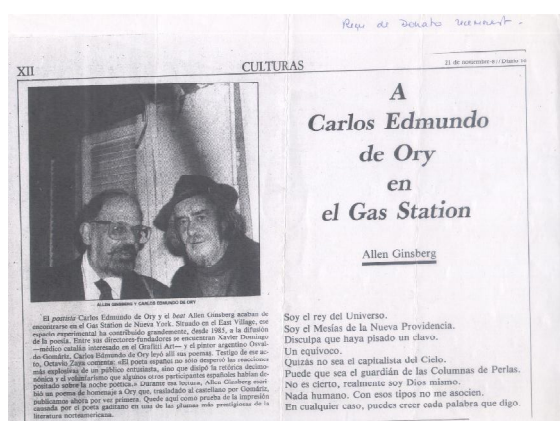
Aquí fue, pues, donde Ory vino a recitar su poesía, al más puro estilo contestatario y cosmopolita de todas las vanguardias.

4. AÑO DE 1987 (SEGUNDA PARTE): CARLOS EDMUNDO DE ORY Y ALLEN GINSBERG

Allen Ginsberg y Carlos Edmundo de Ory se encontraron por vez primera el 31 de octubre de 1987, en la Gas Station. Ginsberg se encontraba en la primera fila entre el público oyente cuando Carlos Edmundo de Ory recitó sus poemas: veinte textos previamente traducidos por Edith Grossman al inglés. La impresión que Ory causó en el escritor estadounidense fue tan intensa que Ginsberg escribió durante el recital un poema que tituló “Proclamation”. Al terminar el evento Ginsberg expresó a José Ramón Ripoll su deseo de conocer a Ory: fueron presentados en un momento que quedó immortalizado en una fotografía. De la velada salió una nota en el *Diario 16* (21-11-1987). El poema de Ginsberg dice así:

I am the King of the Universe
I am the Messiah with a new dispensation
Excuse me I stepped on a nail.
A mistake
Perhaps I am not the Capitalist of Heaven.
Perhaps I'm a gate keeper snoring
Beside the Pearl Columns-
No this isn't true, I really am God himself.
Not at all human. Don't associate me
w/that Crowd.
In any case you can believe every word
I say.

Nota de la lectura que apareció en *Diario 16*
(Archivo de la Fundación Carlos Edmundo de Ory)



⁴⁴ Luis Javier Moreno, *La puntada y el nudo*, Segovia, Caja Segovia, Tertulia de los martes, 1993, pp. 203-204. Agradecemos a Jesús Fernández Palacios, amigo de Luis J. Moreno, el habernos facilitado el acceso a un libro realmente difícil de consultar.



Allen Ginsberg con Carlos Edmundo de Ory y Osvaldo Gomariz en la Gas Station, de Nueva York, el 31 de octubre de 1987.

Este encuentro entre los dos escritores dio lugar a una visita de Carlos Edmundo de Ory, acompañado por Osvaldo Gomariz, a casa de Allen Ginsberg. Cuenta Ory en su diario que le llevaron como obsequio tres flores exóticas de largos tallos y color carmín, tres anthuriums que aparecerían también mencionados en el poema recogido en *Sin permiso de ser ángel* donde poetiza lo sucedido en casa de Ginsberg. Ory no hablaba inglés, pero Ginsberg sí hablaba un poco de español, y Osvaldo hacía de intérprete cuando era necesario.



Carlos Edmundo de Ory en casa de Allen Ginsberg, el 1 de noviembre de 1987. Al fondo, los tres anthuriums en un florero. Foto de Osvaldo Gomariz. (Archivo de la Fundación Carlos Edmundo de Ory).

VISITANOCHÉ A ALLEN GINSBERG

Brincas y brincas me punzas me loqueas
Me atas la frente al espíritu
Me organizas hasta la aurora boreal
Pónesme en mi cuello el arco iris
Ten cuidado no te cojas los dedos
en la cerradura de la Poesía
¡Ay la poesía es archidifícil!
Íbamos por las calles tal cigüeñas
Vestidos de cocido y yo te dije:
<<Negréame un poema>>
Llevábamos tres flores en la noche
tres crudos corazones escarlata
parecían lechugas muertas de vergüenza
Ricorda esos tus gritos en la calle
ALLENNNNN ALLENNNNN ALLENNNNN
engarzados en la lámpara de oxígeno
Te equivocas de casa de poeta
Te llevas el teléfono a la boca
hasta que un rayo de luz en el ombligo
nos enciende camino de los campos
Mentí cuando decía:
 <<¿Acaso hay poetas?
 No no los hay
 Como busco mujeres los busco>>
Estaba chez lui nos echó un calcetín
Nos echó un calcetín marrón por la ventana
Nos recibió muy quieto en su cocina
Nos enseñó las aguas y los vientos
Allí los tres a bordo de su hogar
Y sacaste tú fotografías
A Allen [a] Ginsberg mi amigo
ansí le dedico mi libro azul
él me hizo un poema días antes
y hoy me regala songs⁴⁵

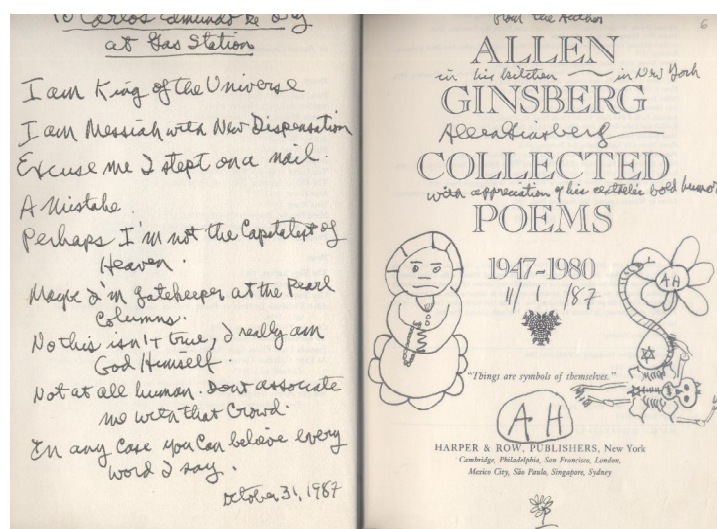
Estos dos poemas, “Proclamation” y “Visitanoche a Allen Ginsberg”, fueron recogidos por *Diario 16*, “Culturas”, el 3 de octubre de 1992. “Proclamation”, por su parte, pasó a integrarse en el libro *Cosmopolitan Greetings. Poems 1986-1992* de Ginsberg.⁴⁶

En los dos últimos versos del poema “él me hizo un poema días antes/ y hoy me regala songs” hay una alusión al ya mencionado “Proclamation” y a la antología poética *Collected Poems 1947-1980*, que Allen Ginsberg regaló y dedicó a Carlos Edmundo de Ory en su pequeño apartamento de Manhattan el 1 de noviembre de 1987. Este poema es el que deja constancia de a quién queda dedicado el libro *Sin Permiso de Ser Ángel*: “A Allen [a] Ginsberg mi amigo/ ansí le dedico mi libro azul”. Sin embargo, el “tú” al que apostrofa el

⁴⁵ SPSA, pp. 29 y 31.

⁴⁶ En la biblioteca de C. E. de Ory, hoy en su Fundación, se conservan dos ediciones de este libro: la primera edición inglesa (New York, Harper Collins, 1994) y una edición bilingüe con traducción al francés de Yves Le Pellec y Françoise Bourbon (*Cosmopolitan Greetings. Poèmes 1986-1992*, Évreux, Christian Bourgeois Editeur, 1996, pp. 72-73). Ambas ediciones llevan el exlibris de Ory pero no están anotadas por el propietario.

sujeto poético parece corresponderse, en su origen vivencial, con Osvaldo Gomariz: “Y sacaste tú fotografías”.



Portada del libro que Ginsberg dedica a Ory, añadiendo el poema “Proclamation” autógrafo. (Archivo Fundación Carlos Edmundo de Ory).⁴⁷

Ginsberg no supo quizá de Ory hasta aquel otoño de 1987, pero en cambio sí conocía el legado del Dadaísmo-Surrealismo, del que Ory partía. De hecho, quien introdujo a Ginsberg en el Dadaísmo fue Carl Solomon (1928-1993), ni más ni menos que el dedicatario de *Howl/Aullido*. Ginsberg y Solomon se conocieron en el Hospital psiquiátrico de Greystone en New Jersey. Solomon había asistido a un recital “aullado” de Antonin Artaud en París en 1944, y aquel recital le había impresionado vivísimamente.

Ory sí sabía de Ginsberg, que era ya un icono generacional de prestigio mundial. De hecho, entre sus papeles, en las carpetas dedicadas a Ginsberg, hay viejos recortes de prensa y revistas literarias sobre el fenómeno beat⁴⁸. Pero quien realmente le había interesado a finales de los 70, si nos atenemos a su *Diario*, fue el escritor, filósofo y sacerdote anglicano Alan Watts (1915-1973). En general, Ory se nutría de lecturas filosóficas, religiosas y antropológicas fundamentalmente. Reproducimos brevemente el testimonio secuencial de su lectura, que en términos generales muestra su procedimiento habitual: descubrimiento y curiosidad, lectura detenida, identificación y apropiación, dentro de un proceso donde la búsqueda externa revierte constantemente en la introspección:

⁴⁷ La magna edición de *Collected poems 1947-1980* (New York, Harper & Row Publishers, 1984), se conserva en la biblioteca de la Fundación Ory. La portada muestra una florida dedicatoria (el poema “Proclamation”, dibujos budistas, etc.) y, en la última página, a mano, la dirección de Ginsberg en Nueva York).

⁴⁸ Apuntamos aquí cuatro ejemplos de los muchos recortes de prensa que Ory guardaba en la carpeta sobre Ginsberg: G.-A. Astre, “Au coeur de “L’été brulant” américain”, *Les Lettres Françaises*, n° 1043, 27-08 al 2-9 de 1964: “Seis notas sobre contracultura”, *Diario de Cádiz*, domingo 10-1-1971, p. 16. Marcos Ricardo Barnatán, “La poesía underground”, *Ínsula*, n° 291, febrero 1971. Christian Descamps, “Beat is beautiful”, *Libération*, n° 2173, 10/02/1981, p. 18. Allen Ginsberg entrevista a W. S. Burroughs, “Drogas, bombas y libros y sexo”, *Diario 16*, 3/10/1992, n° 364, pp. I, II y IV. En cambio, no encontramos entre sus libros, por ejemplo, la antología que preparó Marcos Ricardo Barnatán sobre la *Generación Beat* para Plaza y Janés en 1970.

Fui al centro de la ciudad después de la siesta. Me traje a casa un grueso volumen de la Biblioteca Municipal. Una sorpresa: la traducción francesa de la autobiografía de Alan Watts:

In my own Way. An Autobiography, 1915-1965.

La estoy hojeando-ojeando.

Es un libro que tengo que comprar para estudiarlo a fondo. No me es posible leer libros prestados cuando me interesa profundizar su contenido: anotarlo con mi sistema personal de marcas, rayas, cruces, tintas de diferentes colores, notas eventuales al margen. Hace tiempo que sé que Watts es de la familia pensante a la que pertenezco. Hago más sus palabras: “Mi vocación en la vida es interrogarme sobre la naturaleza del Universo”.

¿Qué familia es la mía? La de todos aquellos que no se toman en serio. Los tipos de la risotada. Los epicúreos, y que nunca han ido a la guerra, los estudiosos del misterio de su propia vida.

[Martes 10 de mayo de 1977]

Sigo adentrado en las cosas de Alan Watts. Me las apropio, como estudiante de orientalismo, y no como sabio. Esto diría él de sus propios saberes, considerándose más bien como un vulgarizador del zen, del vedanta y del taoísmo. O que le consideran otros, no sin hacer notar que a menudo deforma los hechos a fin de acordarlos con sus teorías. ¿Cómo no hacerlo así? Es el método hermenéutico creativo. Es el fondo fáustico. La mirada múltiple. Trabajo de buzo. Tender la vasta red del pensamiento sintético y sincretista. [...]

[Domingo 5 de junio de 1977]

Alan Watts. Otra cosa que le reprochan: ser responsable en buena parte del famoso “boom zen” de los años cincuenta, entre los artistas y “pseudo-intelectuales”. Ello tuvo por resultado el frívolo “zen beat” de los *Clochards du Dharma* (Jack Kerouac) y de la entrada en escena tan espectacular de John Cage, músico compositor neo-dadaísta.

[Lunes 6 de junio de 1977]

Estoy terminando la lectura de las memorias de Alan Watts. En estas materias espirituales (valga la frase), nada me interesa hoy tanto como mi propia manera de tener meditación. Digo tener en el sentido de tener frío. Pero no es lo mismo tener frío que tener silencio (meditación). No se busca el frío [...] En cambio, la meditación no hay que buscarla ni encontrarla tampoco. Se tiene, o más bien se entra en contacto con ella⁴⁹.

[Martes 14 de junio de 1977]

No hemos encontrado la *Autobiografía* de Alan Watts entre los libros que se conservan de la biblioteca de Ory, pero sí otros seis títulos que apuntan a su común interés en la espiritualidad oriental⁵⁰.

En segundo lugar, quien aparece en el *Diario* en relación con Alan Watts es el poeta y activista Gary Snyder (n. 1930), cuyas experiencias visionarias en relación con la meditación budista interesan vivamente a Ory. En otras palabras, lo que Ory comparte con la Beat Generation es una cultura de origen, unos intereses místico-filosóficos y una actitud vital. La ficha que resume de manera perfecta y extractada quiénes eran y de dónde venían los Beat la encontramos en un artículo de Rafael Mesado:

⁴⁹ Carlos Edmundo de Ory, *Diario, III. 1976-2000*, ed. cit., pp. 52-53, 55, 56, 57.

⁵⁰ La biblioteca de la Fundación C. E. de Ory acoge seis títulos de Alan Watts: *Le bouddhisme zen*, Paris, Payot, 1969; *Joyeuse cosmologie: Aventures dans la chimie de la conscience*, Intr. et trad. de Jacques Brosse, Paris, Fayard, 1971; *El gran mandala: ensayo sobre la materialidad*, Barcelona, Kairós, 1971; *Psychothérapie orientale et occidentale*, trad. Françoise Baqué, Paris, Fayard, 1974; *Amour et connaissance*, Trad. Pierre-Henri Gonthier, Paris, Denoël Gonthier, 1978; *L'Envers du néant*, Intr. Et trad. de William Desmond, Paris, Denoël Gonthier, 1978.

El concepto *Beat Generation* fue acuñado por Kerouac en 1948. El término *beat* significa, de un lado, la libertad y la improvisación de los ritmos bohemios y salvajes del jazz. Y, por otro, procede de la expresión «visión beatífica». Parámetros ambos que definen los espacios nómadas que transita la poesía *beatnik*. Poesía que parte de la demolición del discurso racionalista burgués y de la radicalidad establecida por la Vanguardia y se acerca a la poesía experimental para encontrar nuevas vías de expresión próximas al leticismo, a la poesía concreta, al espacialismo... Una poesía lunática y libre que retoma la inocencia de la niñez, una poesía de signo oral, configurada como un grito, salvaje, que escapa a la castración que impone toda norma. Pero también se trata de una meditación, una poesía metafísica, visionaria a la manera de Blake, ebria y mágica a la manera de Walt Whitman. En este sentido, los poetas *beats* reivindican la gran tradición del taoísmo y de la poesía zen, cuyos signos son el silencio y la ruptura de la lógica, perfectamente representados por el *haiku* y el *koan*. Jack Kerouac fue uno de los introductores, junto a Alan Watts y Daisetz T. Suzuki, del budismo zen en la cultura norteamericana gracias a la repercusión social de su obra *Los vagabundos del Dharma* (1958).⁵¹

Es a raíz del encuentro con Ginsberg en 1987 cuando Ory, ya de regreso en Francia, empieza a leerlo cuidadosamente. Sus comentarios no figuran en la edición autorizada del *Diario* (la editada por Jesús Fernández Palacios bajo la dirección del propio autor), sino que los encontramos en sus agendas de tapas negras, inéditas como tales por voluntad expresa de Ory, pero a las que Laure Lachéroy nos ha permitido acceder. Allí anota cómo “Allen ha cambiado mucho desde los tiempos de su apoteósica nombradía [...] Del poeta invisible y lejano para mí, allende los mares, personaje legendario, ni casi me acuerdo”. Ginsberg había sido en los años sesenta para Ory el “archos en los festivales de seres dharma: el predicador apocalíptico de la Tribu Bohemiano-Búdico-Wobbly-Mística” que recitaba entre las masas beatniks de las costas de California y San Francisco. Heredero de los ecos de Rimbaud, Lautréamont, Blake o Whitman, su poesía portaba a través de versos a ritmo de jazz el estandarte de toda una generación. Ginsberg se había convertido en historia y Ory desconfiaba del triunfo, de los “gurús de olor a muchedumbre”.

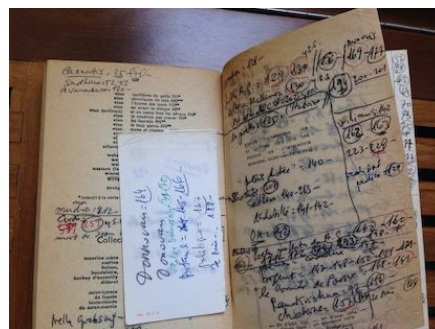
Las ondas expansivas del movimiento beatnik en Estados Unidos tardaron en llegar a Europa, y aquellas que lo hicieron durante los sesenta lo hacían a cuentagotas a través del Atlántico. Quizá por ello Ory imaginaba erróneamente su poesía muy alejada de la de aquel escritor americano que décadas más tarde lo llamaría a él “el único, el mejor poeta beat de España”. Los libros de Allen Ginsberg presentes en su biblioteca personal aparecen subrayados extensamente⁵². El poeta utilizaba distintas tintas de color según la información

⁵¹ Rafael Mesado, “Carlos Edmundo de Ory, Poeta Beat”, *Campo de Agramante Revista de Literatura. Homenaje a Carlos Edmundo de Ory (1923-2010)* (Jerez de la Frontera, Fundación Caballero Bonald), nº 23, 2015, p. 51-63.

⁵² Actualmente la biblioteca de la Fundación Ory acoge varios títulos de Allen Ginsberg (aparte de las dos ediciones de *Cosmopolitan Greetings* y la recién mencionada *Collected poems*): *Kaddish*, trad. Mary Beach y Claude Pelieu con la colaboración del autor, Paris, Cristian Bourgois, 1972 (ex libris y notas); *Journal 1952-1962*, trad. Yves Le Pellec, Ed. Gordon Ball, Paris, Christian Bourgois, 1977 (ex libris y notas); *Journaux indiens, Mars 1962-Mai 1963*, Trad. Philippe Mikriammos, Paris, Christian Bourgois, 1977 (con ex libris, anotado); *Howl. Kaddish*, Trad. Robert Cordier y Jean-Jacques Lebel, Paris, Christian Bourgois, 1977 (ex libris, anotado); *Oda plutoniana y otros poemas* (1977-1980), versión de Antonio Resines, Madrid, Visor, 1984 (ex libris, subrayado); *Aullido y otros poemas*, Versión de Katy Gallego revisada por Antonio Resines, Madrid, Visor, 1993 (ex libris, anotada); *Muchos amores*, trad. Josep Costa, Barcelona, Plaza & Janés, 2000 (ex libris, sin notas). Además, junto a estos volúmenes están también los 2 vols. de *Cónsules de Sodoma*, Ed. Winston Leyland (Barcelona, Tusquets, 1982), que contiene varias entrevistas originalmente publicadas en la revista *Gay Sunshine*. La de Allen Ginsberg, efectuada en 1973 por Allen Young, está en el vol. I, pp. 15-69, y está minuciosamente subrayada: Ory estudió al personaje con muchísima atención.

seleccionada, y acompañaba los volúmenes con índices de notas escritos sobre las escasas páginas en blanco que podía rescatar en ellos.

Las minuciosas notas que C. E. de Ory tomaba en sus libros cuando el asunto le interesaba. (Archivo de la Fundación Carlos Edmundo de Ory)



Ory se embarcó además en la traducción de Ginsberg al español. En principio lo hizo a instancias de Gomariz, que estaba entusiasmado y quería publicar, en su sello de la Gas Station, tras el libro de Carlos Edmundo en cuya traducción participó Ginsberg, otro libro, esta vez de Ginsberg traducido por Ory. Este libro se habría titulado “Movies of Life”. Gomariz le hizo llegar a Ory los poemas de Ginsberg.

Laure Lachéroy recuerda la estupefacción de Ory ante los poemas, que tradujo (no sin dificultad) al español a través del francés y con la ayuda de Laure, que siempre se interesó por el campo de la traducción. Todos ellos pertenecen a lo que terminó siendo *Cosmopolitan Greetings* (1994) y en general son poemas de circunstancias y a menudo muy coloquiales y aun vulgares, por lo que a Ory le parecieron mucho menos ambiciosos que *Howl*. El diseño original del librito “Movies of life” era de diez poemas: “Mensaje personal”, “Esfínter”, “Proclamación”, “Cuando la luz aparezca”, “La quinta internacional”, “La velocidad del dinero”, “Sobresaltos gráficos”, “Saludos cosmopolitas”, “En la cremación de Chogyam Trugpa, Vidyarara” y “De la conducta del mundo que busca belleza contra gobierno”.

Amiens, 8 de Octubre de 1988

A Osvaldo Gomariz
New York

Querido Osvaldo:

Aquí van las traducciones mías de los poemas de Ginsberg. En total suman 10 y de ellos te envío hoy 8. Los dos restantes, a saber: “Mensaje personal” y “Esfínter” no hace falta que te los mande de nuevo, pues las traducciones que ya tienes no han sufrido modificación por mi parte.

En cambio 3 de la primera remesa de 5 los sometí a revisión. He aquí la situación actual de mis traducciones:

PRIMERA REMESA

- 1) -“Proclamación” (2º verso modificado)
- 2) -“Cuando la luz aparezca” (tercer verso empezando por el final modificado: se frien)
- 3) -“La Quinta Internacional” (trad. revisada)

SEGUNDA REMESA

- 4) -“La velocidad del dinero”
- 5) -“Sobresaltos gráficos”
- 6) -“Saludos cosmopolitas”
- 7) -“En la cremación de Chogyam Trugpa, Vidyarara”
- 8) -“De la conducta del mundo que busca belleza contra gobierno”

A propósito del poema nº 7 pregunta a A.G. cuándo va con mayúscula al principio de los versos la palabra inicial “descubrí”. Acaoso cada vez que un verso anterior lleva dos rayas (—). En este caso, márcalo en esos sitios.

Una vez que Ginsberg los haya visto contigo se los devuelves sin necesidad de acompañarlos del original ni de tus versiones literales, todo lo cual conservo en fotocopia. Ahora bien, procura que mis traducciones revisadas por A.G. se acomoden a la hoja misma que envío siempre que no sean numerosas las modificaciones del texto. Siendo así no tengo que tocarlo más, y me basta con una fotocopia para darme cuenta de la revisión de G. Pero tú verás el mejor modo que conviene establecer para el último toque de las traducciones.

¡Escribíste a T.V.? ¿Qué ocurrió? ¿Por qué no me hizo el envío anunciado?

Espero noticias tuyas dinámicas. Me dijo hoy Patrick Smaja (de retorno de USA) que estabas pintando un cuadro grande y se percató de la delicadeza de tu arte. CAR 1988 CAR 105

Carta de C.E. de Ory a O. Gomariz, en Amiens, a 8 de octubre de 1988, en relación con los poemas de Ginsberg que había traducido. (Archivo de la Fundación Carlos Edmundo de Ory)

Claro que, con el tiempo, Ory fue descubriendo que Osvaldo descuidaba los proyectos que emprendía (tal vez sus gestiones no dieran resultado). El caso es que Carlos había abordado el trabajo con escrupulosa seriedad, el tiempo pasaba y no había contrato, ni editor, ni libro. Tanta informalidad llegó a irritarle, y así lo vemos en una de las cartas que envía a Osvaldo. Ory también se siente molesto porque él escribió un texto, “Muerte y resurrección de una gasolinera”, que según Gomariz podría salir en *El País* o en otro diario (hablaba de que fuera el propio Antonio Saura el que hiciera un reportaje sobre la Gas Station para *El País*), pero finalmente no salió, y lo que Ory había escrito sirvió para que un tercero hiciera un refrito periodístico resumiendo la velada poética. Osvaldo en sus cartas seguía planteando proyectos ambiciosos (habla de que Gas Station publique el libro de Alberti sobre Picasso), envía un borrador de contrato, pero Ory le recrimina que ya no le escribe cartas de verdad, contándole cosas de sí mismo: solo le escribe para asuntos de negocios literarios. Osvaldo se excusa: se siente como Dédalo, atrapado en un laberinto que no es capaz de verbalizar. Ory insiste en que le cuente francamente qué es lo que le pasa, cuál es su mal. No obtiene respuesta.

El esfuerzo de traducir a Ginsberg no se perdió del todo. Unos años más tarde, en 1994, Ory publicó en la *Revista Atlántica* de poesía una traducción de cuatro poemas (“Esfínter”, “La quinta internacional”, “Cuando la luz aparezca” y “Mensaje personal”) que iban precedidos de un breve ensayo sobre el poeta norteamericano⁵³. La fecha original de los poemas de Ginsberg no dista mucho de aquel encuentro en 1987: “Sphincter” es del 31 de mayo de 1986, “Fifth internationale” es de 1986, “When the light appears” de 5 de marzo de 1987, y “Personals Ad”, de 10 de agosto de 1987. Todos ellos proceden del libro *Cosmopolitan Greetings*, como ya dijimos, y pertenecen al libro fallido planeado para la Gas Station.

Resulta interesante comprobar que al final Ory no utilizó en este ensayo de la *Revista Atlántica* sus prolijos apuntes sobre Ginsberg: toda la serie de notas donde compara fuentes y lecturas con la minuciosidad de un filólogo. En cambio, opta por ceñirse a sus impresiones personales, no ya del primer encuentro sino del segundo, que tuvo lugar en mayo de 1993, cuando se produjo el segundo viaje a Nueva York de Carlos Edmundo y su esposa Laure. Esta vez el escritor acudía invitado por el Instituto Cervantes, aunque se alojaba en casa de Osvaldo y aprovechó la ocasión para reencontrarse con el que ya era su amigo Allen. Si de su poesía escribe en sus notas que “se mira en los espejos, cóncavos y convexos, de su Ego, y se ve pequeño o se ve grande”, al Allen que encuentra en el metro de Nueva York el 16 de mayo de 1993 lo describe como un hombre despistado y miope, casi frágil y de aspecto irresoluto entre las mareas urbanitas. La diferencia entre el hombre pequeño y vulnerable y el poeta de acentos heroicos parece evidente. Ginsberg, que extrae de la experiencia toda su sustancia poética, pregunta a Ory por su edad en una escena de vida que este último recoge:

Tengo vivienda en el ático. Me hospeda un amigo. Allen y yo subimos despacito y en silencio. La interminable escalera empinada cansa y nos detenemos por momentos apoyándonos en el pasamanos. Ya no somos jóvenes. Se diría que él pensaba en esto, en los dos al mismo tiempo, y vino de propósito la pregunta que me hizo en la escalera. Dio pie a un brevísimo diálogo sin mayor importancia, algo fútil en labios de cualquiera. Pero no. Allen Ginsberg es inquisitivo, curioso de cosas significativas para él. Y me preguntó con interés: -¿Cuántos años tienes? Se lo digo: -setenta. (cumplidos el 27 del mes pasado, ni me acordaba). La réplica de Allen es instantánea: -Yo, sesenta y seis.

⁵³ Allen Ginsberg, “Cuatro poemas”, texto y traducción de Carlos Edmundo de Ory, *Revista Atlántica de Poesía* (Cádiz, Diputación Provincial), nº 8, 1994, pp. 151-161.

Quiso saber mi edad tal vez para compararla con la suya que yo bien me sabía. Y ahora, leyéndolo libro a libro, descubro no pocos poemas donde toca el tema que tanto le preocupa hasta llegar a ser una obsesión angustiosa de su vida: los años, las fechas, el tiempo que pasa.

También en esto pudo Ory descubrir su intensa afinidad con Ginsberg. Otro punto en común era el sentimiento de escisión interna, el saberse seres duales, de luz y de sombra. Esta dualidad es la que reconoce Carlos Edmundo en la poesía de Allen cuando afirma que existe en él una lucha constante entre el yo aparente y el yo oculto. Y continúa: “De los dos yos contradictorios, uno de ellos está destinado a desaparecer de su cuerpo. Esta dramática alteridad obsede a Ginsberg, obsesionado por la muerte propia tanto como por su eternidad.”

El vínculo profundo entre Ory y Ginsberg es mucho más vital que literario, y pasa por la comunión en la cultura oriental. Así lo recoge Ory en sus cuadernos:

RETORNO DE NUEVA YORK. Mayo 1993

[Ginsberg] (...) Estuvo enseñándome sus cosas, su privatissime que le hace guardián de toda la ginsbergiana personal viviente y superviviente de una existencia rica de eventos. La biblioteca ordenada donde están reunidos los volúmenes de su obra y demás libros que le conciernen, que tratan de él, biografías, traducciones en varias lenguas, etc. Lo mismo que yo hago con lo mío, muy bien ordenado, clasificado. Me llevó a otro cuarto: el de la meditación practicada por él de manera rigurosa: allí el altar con la estatua de Buda, el cojín a los pies: reclinatorio. No me podía intrigar eso, pero sí cotejar lo que yo veía como por sorpresa con mi propio dominio privado: una perfecta semejanza en relación con el ritual de la intimidad cotidiana entre cuatro paredes: los cuartos existenciales, como nidos de supervivencia, como centros de independencia absoluta y solipsismo creativo, espacios de ocio y de soledad voluntaria. Locus Solus. También tengo yo mi Buda dorado, junto a la cama, encima del mármol jaspeado color ocre.

Mientras yo miraba la capilla budista, Allen me preguntó:

-¿Tú ejerces la meditación? (sin duda se refiere a la meditación zen) Le respondí que durante algún tiempo, sí, con bastante intensidad, pero no regularmente⁵⁴.

Del borrador primero del ensayo que apareció en la *Revista Atlántica* el gaditano conservó unas notas con varias ideas desechadas que resultan de gran interés. Así, por ejemplo, una serie de reflexiones que parecen ligadas al estudio del lenguaje poético utilizado en “Proclamation” y que giran en torno a la presencia del Yo, la vanagloria y el misticismo en la obra de Ginsberg: un tema que le interesaba desde antes y que tiene que ver también con su propia poesía.

Ory señala que la experiencia mística o religiosa comienza en Ginsberg a partir de sus orígenes hebreos: “de los profetas de Israel, su pueblo, hereda el lenguaje rebelde y elevado de la protesta y del dolor” que se traduce en la utilización de ritmos bíblicos entonando “cantos de rebelión moral que brotan de la conciencia sufriendora emboscada en la negrura de este mundo”. Existe además en el rapsoda norteamericano una voluntad de fraternidad cósmica que entronca con la experiencia mística de una manera muy similar a lo que sucede en la obra de Ory. En sus *Diarios Indios* Allen se pronuncia: “¡Concédeme la gracia de que nunca más vuelva a renacer! Ni Americano, ni Chino, Ruso, Indio, Okinawanés o Judío -

⁵⁴ Agradecemos este interesantísimo apunte a José Manuel García Gil, que lo ha tomado para la biografía de Carlos Edmundo de Ory que actualmente prepara.

¡Podamos Yo y todos mis Yos nunca reencarnarnos sino como Hombres de la Tierra!”.⁵⁵ Estas palabras recuerdan inequívocamente al texto oryano que citamos anteriormente, donde el poeta afirma “Somos todos extranjeros. El hombre es en primer lugar el indígena de la tierra; después, y al mismo tiempo, el hombre a secas, el Extranjero. Es el campesino sin tierra de la humanidad”.

En Ginsberg, el ansia de fraternidad deriva de la lectura del que llamará en sus versos “father Whitman” y que junto al que consideraba su gurú, William Blake, constituye la mayor influencia en su formación como escritor. De Walt Whitman (que se celebraba y se cantaba a sí mismo) el poeta beat heredaría también lo que Ory llama la “automención divinizante” o “Enthousiasmós” que tan presente está en “Proclamation”, donde la personalidad del escritor, confundida con la de Ory, desborda hasta el endiosamiento. Pero en estas consideraciones no se detiene el gaditano, que continúa reconstruyendo los orígenes de la alabanza propia hasta las tradiciones poéticas orientales, llegando hasta los poetas arabigoandaluces. Así rescata el tópico retórico de la vanagloria o “fajr”, presente en las casidas y zéjeles de Ibn Zamrak, Mutanabbi, Ben Zaydun o Aben Guzmán. Lo que, recuerda Ory, otorga a la “automención ególatra” de “Proclamation” legitimidad poética: “son palabras que responden como ecos al lenguaje teosófico empleado por la alta mística experimental”.

La tradición oriental y la mística entran en el universo de Ory con *Música de lobo*, escrito entre 1957 y 1968, que se nutre de la filosofía oriental y la reproducción de principios religiosos. Al igual que en la obra de Ginsberg, los poemas de *Música de lobo* recuperan el lenguaje mitológico, parabólico y profético, y reproducen formas mágicas chamánicas con un acento marcadamente musical. La función sagrada de la poesía queda así establecida, mientras que el poeta se revela como un ser visionario y dual: a la vez oscuro y luminoso. Curiosamente, Allen Ginsberg escribe *Howl* en 1955 y lo publica en 1956, sólo un año antes de que tenga lugar esta transformación en la poesía de Carlos Edmundo de Ory. Teniendo cuenta de esta sincronía azarosa, no es de extrañar que tras su encuentro en Nueva York en 1987 los poetas se reconocieran el uno al otro como almas fraternas: sin saberlo, ambos habían comenzado un diálogo literario décadas antes. El 31 de octubre de ese mismo año en la Gas Station, Ginsberg diría a Ory: “Tenemos el mismo élan”. Y a raíz de este reconocimiento Carlos escribiría:

Ambos somos aventureros espirituales buscadores de la X mística. Holísticos, tántricos, budistas y gestaltistas del totalismo místico...No se rían de nosotros porque creemos en los ángeles y en las cosas invisibles, percibidas de algún modo metaóptico.⁵⁶

Hasta aquí, la relación de Ory con Ginsberg.

Posteriormente, cuando estaba en prensa el número 8 de *Revista Atlántica de poesía*, cuenta su director, José Ramón Ripoll, que

el Círculo de Bellas Artes de Madrid invitó a Ginsberg a ofrecer una lectura, donde se leerían poemas en inglés y en español, a manera de performance. Como Ginsberg quería que se leyera las traducciones de Ory y sabía que permanecían inéditas para aparecer en la revista, les rogó a los organizadores que se pusieran en contacto conmigo para que, como editor, les diera mi autorización. Cuento esta anécdota como muestra de profesionalidad de uno de los símbolos de la contracultura que, a pesar de ser ángel pidió permiso.⁵⁷

⁵⁵ Tomado de las notas de C. E. de Ory.

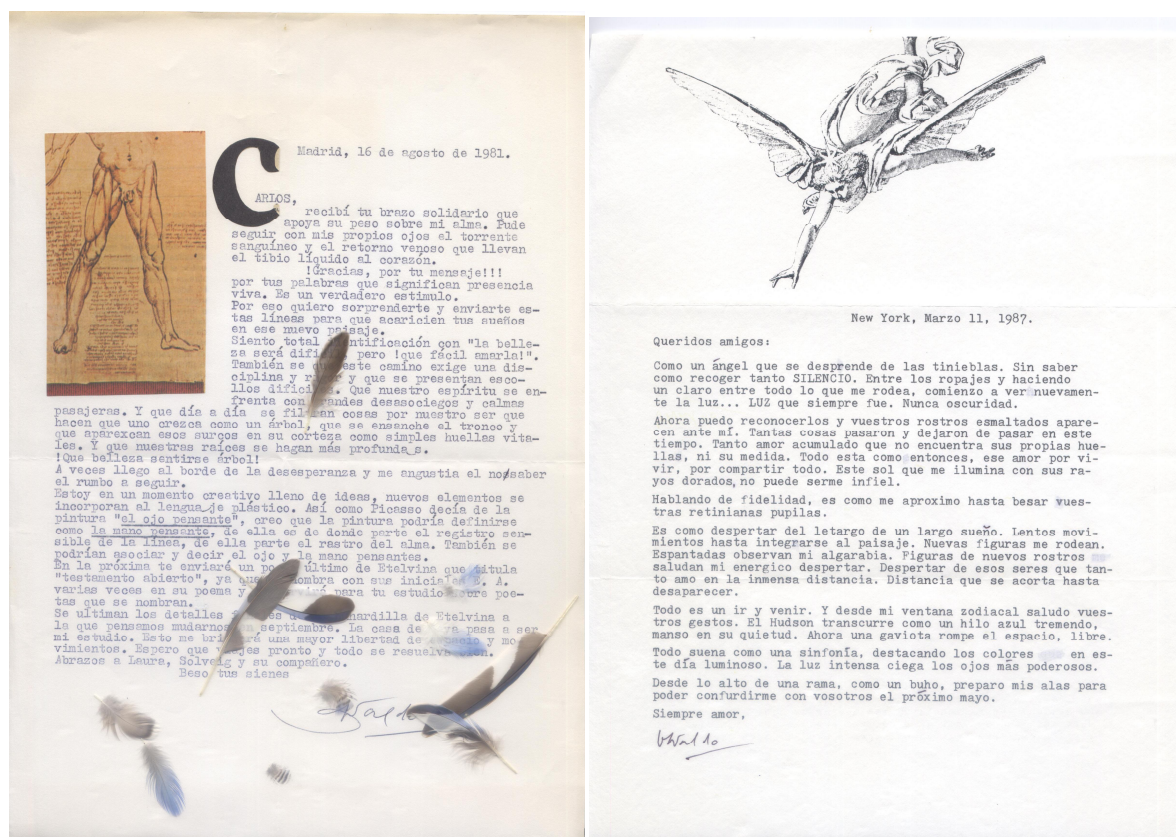
⁵⁶ Carlos Edmundo de Ory, *Diario, III. 1976-2000*, ed. cit., p. 302.

⁵⁷ Texto cit. en pdf de José Ramón Ripoll.

5. SIN PERMISO DE SER ÁNGEL: GENIO Y FIGURA DE OSVALDO GOMARIZ

Fue Osvaldo, como ya dijimos al comienzo de estas páginas, quien tenía enorme interés en sacar adelante un proyecto conjunto con Ory. En efecto, en una carta escrita en New York con fecha de 5 de enero de 1987 le cuenta a Carlos que el 31 de diciembre (o sea, a finales de 1986) ha estado visitando a Coosje Van Bruggen (1942-2009), historiadora del Arte y escultora, y hablando con ella sobre el Postismo y su manifiesto de 1945, y se le ha ocurrido hacer un libro a medias, con poemas de Ory e ilustrado por él: “un verdadero libro de arte”⁵⁸. Allí también le escribe autodefiniéndose: “Soy el carbonero que custodia tus sueños”. Para Osvaldo era un gran honor que Ory le considerase miembro del círculo de amigos que nutrían su creatividad. Laure recuerda que Ory le explicaba que él tenía que “enamorarse de sus amigos”, y no otro es el efecto de sintonía de dos personas que al estar juntas, disparatando, creando, riendo, rivalizando en ingenio, sintiéndose admiradas y admirando a su vez al amigo/antagonista, se sienten proyectadas al centro del universo.

A Osvaldo le gustaba jugar con Ory el juego de los ángeles en el exilio. De hecho, una de sus bellas cartas viene adornada con pequeñas plumas de pájaro. En otra de ellas, de marzo de 1987, comienza aseverando sentirse “Como un ángel que se desprende de las tinieblas”:

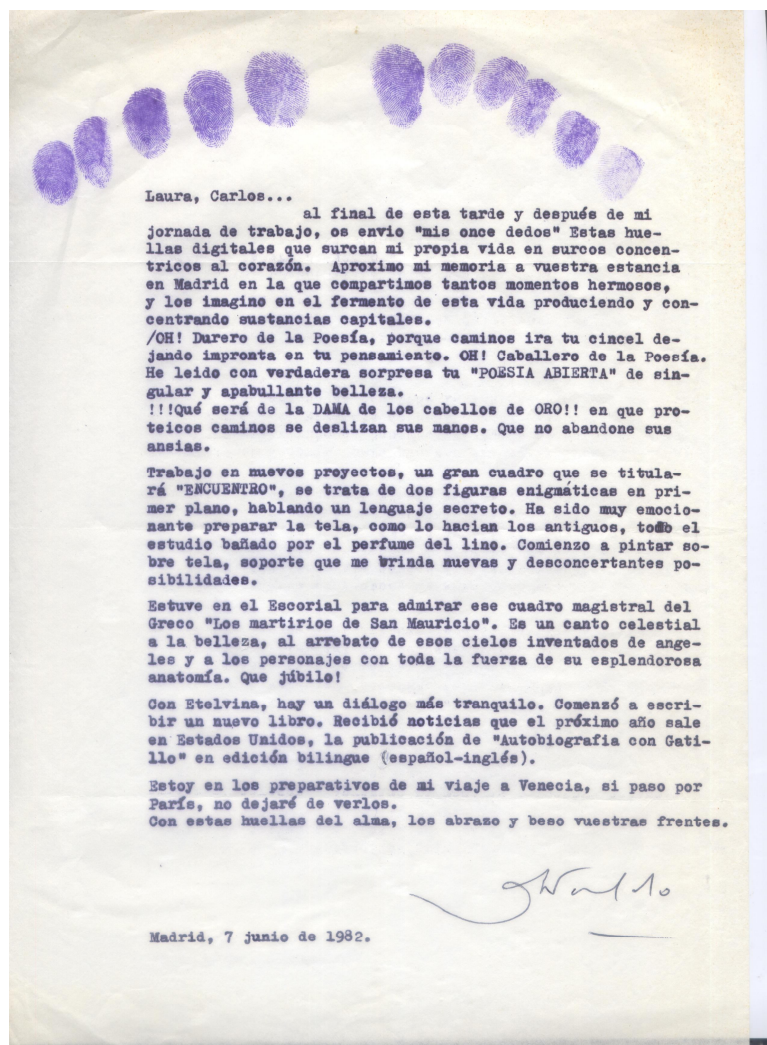


Cartas de O. G. a C. E. O., la primera desde Madrid, 16 de agosto de 1981, y la segunda desde Nueva York, a 11 de marzo de 1987. (Archivo Fundación Carlos Edmundo de Ory)

Este dibujo del ángel es bastante frecuente en su correspondencia. A Ory le entenece el entusiasmo de Osvaldo y le gustan sus ocurrencias gráficas. Por ejemplo, hay una carta de 1982 donde arriba a la derecha Osvaldo ha marcado sus huellas digitales en tinta, como si

⁵⁸ Carta del 5 de enero de 1987. Este libro no salió, pero en la biblioteca de Ory figura otra edición de la Gas Station que sí responde a estos parámetros: *Libro de mal amor / Book of Failed Love*, de Etelvina Astrada, traducido por Edith Grossmann, con dibujos de Antonio López García (New York, Gas Station Editions, 1993).

fueran huellas de pies y con un dedo de más. El efecto es de “aura” digital. No sabemos si la ocurrencia tiene algo que ver con la anécdota de un Ory muy joven en casa de un muy joven Francisco Nieva, que recuerda el episodio así: “Mi madre lo había conocido al llegar a casa subido en lo alto del piano, haciendo de Buda, con los ojos cerrados, mientras mi hermano improvisaba. “Mamá, este es mi amigo Carlos”. Y los presenté. En tal aspecto, a mi madre nade le impresionaba ya, acostumbrada a nuestras extravagancias”⁵⁹.



Carta de O. Gomariz a C. E. de Ory, Madrid, 7 de junio de 1982. (Archivo Fundación Carlos Edmundo de Ory)

Ory le escribe mucho más tarde, desde Amiens, un 11 de marzo de 1987:

Querido Os,

Hace nueve días me estabas escribiendo con angelical fidelidad, y ayer nos llegan tus huellas dactilares, las mismas que dejaste impresas en tu piano amoroso. Y leyendo tu carta experimento la sensación de colores de tu energía siempre renovada. Todas tus misivas, por lo demás, abundan de eros psíquico que imagino vibrando en tus pestañas.

Los poemas neoyorkinos de Ory salen de sus experiencias durante los catorce días que pasó en Nueva York del 24 de octubre al 7 de noviembre de 1987, y precisamente por ello la anécdota personal será el tema predominante de la obra. Como bien observaba Jaume Pont, se desentienden bastante del intertexto literario neoyorkino, y optan más bien por “desviar su

⁵⁹ Francisco Nieva, *Las cosas como fueron. Memorias*, Madrid, Espasa Calpe, 2002, p. 55.

atención hacia un espacio eminentemente personalizado y doméstico”⁶⁰. Sus historias están muy vinculadas a la amistad con Osvaldo. De hecho, él es el “tú” al que apostrofa el sujeto poético en los poemas de esta plaquette: el tú que aloja a Ory en su casa, que charla con él de arte, que lo mima, que le prepara el desayuno, que toca para él el piano, que lo lleva de paseo a descubrir Nueva York, que le planifica los días, que le comunica su entusiasmo, que le rinde culto como a un gurú... Incluso le preparó un cocido, plato al que ambos eran muy aficionados. Y como Ory venía de almorzar y estaba realmente desganado, Osvaldo, enfadadísimo, tiró la olla de garbanzos a la basura. Total, que allí nadie cenó, porque Ory no tenía hambre y Osvaldo no guisaba para cualquiera.

El primer poema de *Sin permiso de ser ángel*, “Secreto del arte”, parece recoger una velada en casa del pintor, con sobresalto “pseudo-místico” incluido y una alusión a un divino “EL” que nos recuerda el comienzo del famoso poema de Ginsberg, *Howl/Aullido*⁶¹.

En tu casa que tiene las paredes de coco
 llamaban a la puerta con no sé qué nudillos
 nos miramos con carne de gallina
 ¿Quién será? ¿Quién será?
 Resuelto diste un paso a pesar de los miedos
 ¡Y has abierto la puerta para que entre DIOS!
 Qué chasco nos llevamos
 No era EL No era EL
 (Dijo Emerson:
 “La poesía es pintura oral
 la pintura es poesía muda”)

Terminada la cita lo damos por sentado
 Entonces ciérrala entonces ciérrala

Sin permiso de ser ángel es un canto a la amistad, a la creatividad y a la ternura que nada tiene que ver con la atmósfera de pesadilla de *Howl*. Ory se refiere a sí mismo como “Satana”, “Satán”, pero no se trata de ninguna alusión siniestra, sino de una broma, como broma era aquel soneto impagable, datado en París, a 26 de febrero de 1959, con el título de “Satán al aparato”⁶². “Pincelada de ternura” comienza con los juegos fónicos de palabras que tanto gustaban a Ory, y el primer verso terminará convirtiéndose en *leit-motiv*, a la manera de un mantra amical. Es también en este poema donde aparece, aplicado al “tú”, el apelativo de “ángel sin carta de permiso”:

⁶⁰ Jaume Pont, *Op. cit.*, p. 235.

⁶¹ He aquí la traducción del pasaje, según Katy Gallego y Antonio Resines (Madrid, Visor, 1993): “He visto los mejores cerebros de mi generación destruidos por la locura, famélicos, histéricos, desnudos,/ arrastrándose de madrugada por las calles de los negros en busca de un colérico picotazo,/ pasotas de cabeza de ángel consumiéndose por la primigenia conexión celestial con la estrellada dinamo de la maquinaria de la noche,/ que, encarnación de la pobreza envuelta en harapos, drogados y con vacías miradas, velaban fumando en la sobrenatural oscuridad de los pisos de agua fría flotando sobre las crestas de la ciudad en contemplación del jazz,/ que desnudaron sus cerebros ante el Cielo bajo el El* y vieron tambalearse iluminados ángeles mahometanos sobre los tejados de las casas de alquiler,/ [...]”. En la nota de los traductores leemos: “Probablemente haga alusión a la deidad El de Betel, deidad Davídica a la que los estudiosos mahometanos atribuyen, basándose en las escrituras, la promesa de la tierra prometida, como prueba de la falsedad de ésta, ya que era un dios de autoridad geográficamente circunscrita”.

⁶² Carlos Edmundo de Ory, “Satán al aparato”, *Metanoia*, Ed. Rafael de Cózar, Madrid, Cátedra, 1990, p. 222. Para Guillermo Carnero este soneto es, más concretamente, una parodia burlesca del existencialismo religioso (cfr. artículo incluido en HCLE, ed. cit., p. 255).

La rosa es una risa es una rosa

Al comienzo del día me despiertas gritando:
“¡LEVÁNTATE SATANA!”

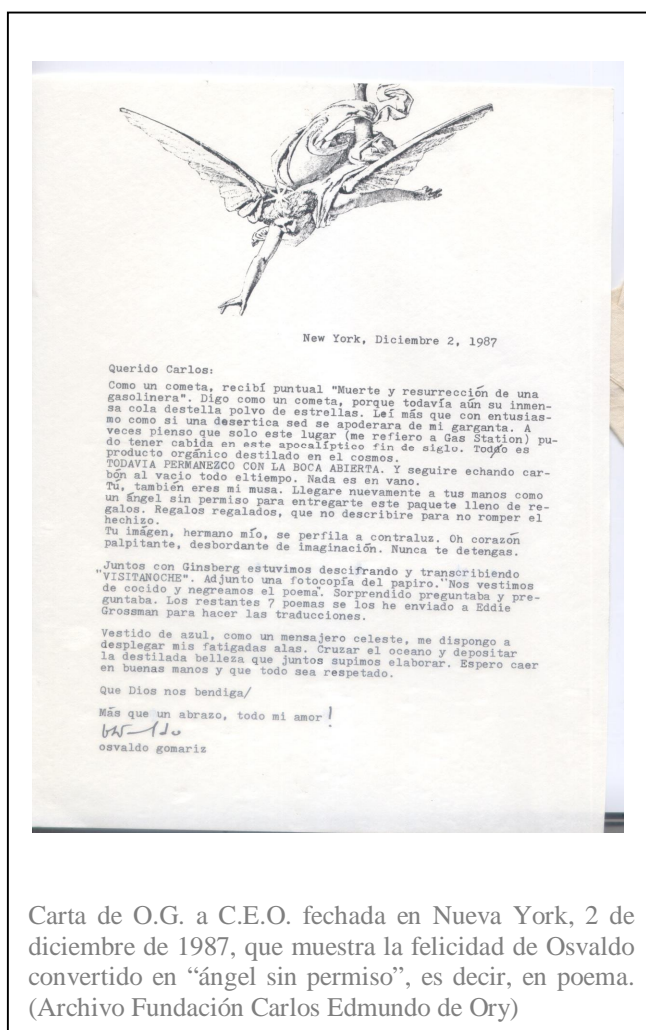
Estrujas con tus ojos mi cara soñadosa
y yo cojo con pinzas de monje jorobado
el bañador del ser humano

Oh mío caballero de altos labios
cada día me vienes para llevarme a hombros
cada día fabricas desayunos
para mi belfo de muñeco dionisiaco
cada día niquelas la mañana
y me envuelves con cintas de colores
el paquete de otoño en Nueva York

La rosa es una risa es una rosa

Me besas mis crepúsculos
me traes espejos con tripas de violines
y llamas por teléfono al conserje de los dioses
Oh confitero de las vibraciones
Tocas el piano de mi corazón
Tú que me llevas con tus doce dedos
me quitas hasta el alma
me quitas hasta el lápiz
Eres el ángel sin carta de permiso
Eres un horno con cara de verano
La poesía es energía escarchada
Nos juntamos y se arma el acabóse

La rosa es una risa es una rosa



Carta de O.G. a C.E.O. fechada en Nueva York, 2 de diciembre de 1987, que muestra la felicidad de Osvaldo convertido en “ángel sin permiso”, es decir, en poema. (Archivo Fundación Carlos Edmundo de Ory)

El ritmo del poema tiene que ver con los gustos melódicos de Ory, muy influidos por sus orígenes en la parodia del modernismo (los arcaísmos, los extranjerismos eufónicos) y no con el largo versículo whitmaniano con trallazos obscenos tan caro a Ginsberg. En un texto como “Taller de frases” se pueden percibir ecos del “Telegrama” de Rafael Alberti en *Cal y canto*, ecos de Lorca y Lorca-Whitman, pero ante todo este “taller” se relaciona con el propio “Atelier de Poesie Ouverte”, ahora compartido con Osvaldo el argentino (“vos que sos mi tutela... séasme abuelo”), y hace particular sentido con el paisaje de basuras redimidas del Gas Station:

La calle es un puchero de garbanzos

Anda ponte el gabán de lana negra
para tomar a dúo el lenguaje del sol

Vos que sos mi tutela en la sancta basura
de avenida en avenida séasme abuelo

(Si no pude ver a Hart Crane
sí que pude ver a Allen Ginsberg)

Me carboneas me espoleas

Pongo mi lira de rodillas
al servicio de todas las pestañas

Trabajar en la mina de ondas frescas
para saciar el hambre canina de belleza

A ti amigo te regalo regaliz
y pasas de Corinto y más venenos
confina estos versos en tu paladar
de comunista del entusiasmo

(Se pone pálido cuando telefona
a Yukio Mishima)

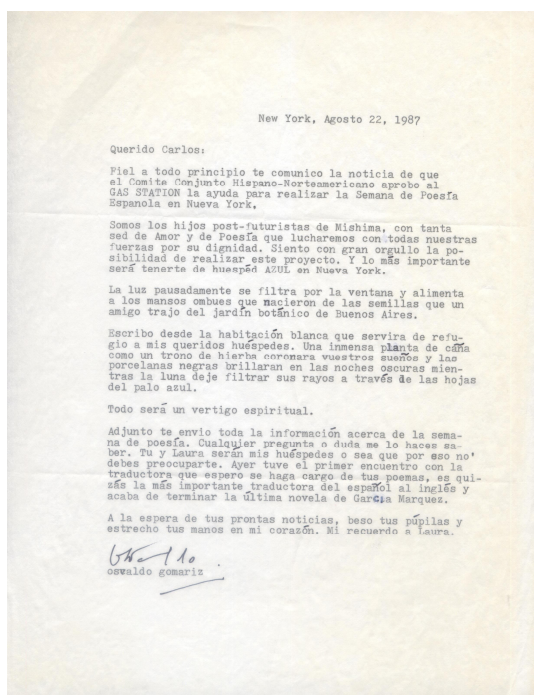
Frases cortadas con serrucho
frases como tablas

El hombre que me echando carbón
un triángulo de papel en el alma tenía

Esta es la tierra de la hierba
del harapo y del oro

Son pocos los que llevan
la llave la llama ¡Oh Vieja York!

En las cartas que Osvaldo escribió a Carlos Edmundo se verifica su fascinación por Mishima (22 de agosto de 1987), de la misma manera que le fascinaba sentirse un ángel, hablarle a Carlos de cartas astrales, encender el horno de la poesía, llamar a Ory su “Huésped AZUL”, saberse afortunada “musa” del poeta español, codearse con los grandes creadores, ser un “familiar” de los Santos Oficios artísticos:



Cartas de O. Gomariz a C. E. de Ory,
fechada en Nueva York, 22 de agosto de
1987. (Archivo de la Fundación Carlos
Edmundo de Ory)

Gomariz no llegó a ilustrar el libro *Sin permiso de ser ángel*, pero sí que envió a Ory tres dibujos bajo el título “Etopeya del ángel”. Quizá el más expresivo, propiamente expresionista, sea el segundo:



“Etopeya del ángel”, tres dibujos de O. Gomariz, noviembre de 1987. (Archivo Fundación Carlos Edmundo de Ory)

La heterogeneidad de las tres ilustraciones, y su falta de conexión con los poemas de Ory, explica quizá por qué no salió adelante el proyecto gráfico⁶³. Si nos guiamos por las apreciaciones de Luis Javier Moreno, Osvaldo era más bien “una de esas personas que adolecen de incontinencia verbal, incapaz de llevar a cabo cualquier empresa pues todos sus planes son de la naturaleza del aire; una de esas “lengua sin manos” en la feliz expresión de

⁶³ Laure Lachéroy recuerda haber tenido en su casa un dibujo enmarcado de Osvaldo Gomariz, y también que Carlos regaló a Etelvina y Osvaldo un collage de los suyos.

nuestro viejo *Cantar de Mío Cid*. Hablar era su actividad más destacada. El relato de sus proyectos era para él la mayor de las hazañas”⁶⁴.

Más allá de ecos de Alberti y de Lorca (lorquianos resultan los títulos “La misa del degüello” y “Diálogo del perro y el ángel”), *Sin permiso de ser ángel* es un canto a la amistad y también un libro de circunstancias, muy ceñido a la composición fragmentaria con hilos de anécdotas y complicidades mezclados libremente. No es un procedimiento extraño a la vanguardia: de hecho, es el que utiliza Alberti a menudo, por ejemplo en sus poemas dedicados a Picasso, que también contienen fragmentos de anécdotas descompuestas en imágenes que pueden parecer visionarias, pero que son trozos de escenas recordadas con precisión en *La arboleda perdida*, por ejemplo⁶⁵.

Uno de los mejores poemas del conjunto es el último, titulado “Fiesta del alma”, donde el tema de la amistad se une a otro tema fundamental en Ory: el del paso del tiempo. Claro que en este caso parece asociarse a la prisa que devora a Osvaldo:

¿Por qué pasas tan deprisa
las páginas de tus nervios?
Todo se ceremonia a cada paso contado
Tú ibas a escuchar el ruido del lavarropas
y creías oír sonar la flauta de Dios
¿Quién asimila la máscara de las horas?
El antifaz terrible de la vida
Hasta el último instante estuvimos llevando
las colgaduras del alma

Gomariz exultaba de felicidad cuando Ory le dejó el libro “hecho” al irse de Nueva York: “Fue muy triste despedirnos. Menos mal que terminamos el libro. Increíble. Un libro como el nuestro inaugura un acento inusitado”⁶⁶. En carta de 16 de abril de 1989 le habla de que podrían hacer una nueva edición del libro, ampliada, con el título de “Sin permiso de ser ángel y otros carbones”, que llevaría sus dibujos y sería editada a medias por la Gas Station e Hiperión. Él nunca dejaba de soñar en medio de la prisa vital que lo devoraba.

Lo cierto es que la publicación se demoró y todo resultó, para Ory, un fiasco, como ya vimos. Lo más deplorable de esta historia es que el final de Osvaldo Gomariz no dejó de parecerse a un poema de Ginsberg. De alguna manera, Osvaldo fue también uno de esos *hipsters* con cabeza de ángel buscando una conexión celestial en la cosmogonía cultural de una ciudad que nunca duerme:

I saw the best minds of my generation destroyed by madness, starving hysterical naked,
dragging themselves through the negro streets at dawn looking for an angry fix,
angelheaded hipsters burning for the ancient heavenly connection to the starry dynamo in the
machinery of night,
who poverty and tatters and hollow-eyed and high sat up smoking in the supernatural
darkness of cold water flats floating across the tops of cities contemplating jazz...

⁶⁴ Luis J. Moreno, *op. cit.*, p. 204. En ningún momento se menciona aquí el nombre de Osvaldo Gomariz porque el diarista lo aborrecía y no le iba a conceder el privilegio de hacerlo memorable (el procedimiento habitual es el silenciamiento, que es el instrumento de la *damnatio memoriae*). Moreno se sintió hecho de menos por Osvaldo y todo fue un episodio de lo que Juan Cruz Illmarín -con venenosa gracia- “egos revueltos”.

⁶⁵ Cf. Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier, “Los 8 nombres de [Rafael] Picasso”, *Rafael Alberti, libro a libro. El poeta en su centenario (1902-2002)*, Ed. Manuel J. Ramos Ortega & José Jurado Morales, Cádiz, Universidad, 2003, págs. 439-472.

⁶⁶ Carta de O.G. a C.E.O. del 23 de noviembre de 1987.

Recuerda José Ramón Ripoll que Osvaldo, sobre 1993, fue a visitar a Carlos y Laura en Thézy-Glimont, donde pasó una temporada y comenzó a sentir las primeras molestias de su enfermedad:

Volvió a NY, y allí yo le había presentado al poeta argentino e investigador de prestigio Osías Stutman, que era jefe del departamento de Inmunología del Memorial Hospital Cancer Kathering Center y catedrático de la Cornell University. Se vieron en varias ocasiones y acudió a ese hospital para hacerse las primeras pruebas. Le detectaron la enfermedad, pero ya era tarde y no había los retrovirales que hay ahora. Le afectó a la cabeza.⁶⁷

El 11 de abril de 1994 un Osvaldo aquejado de sida escribía desde Nueva York:

Querido Carlos:

Tu ternura rozó mis pupilas. Siento el dorar de mi alma que se va evaporando. Solo debo entregarme a lo que se deposita en mi corazón escarlata.

Vivo con el rigor de los días sin noción del tiempo ni del espacio. Me dejo llevar por los latidos y el pulso de esta sangre que navega por mis venas débiles.

El amor se va descarnando de mi azotado rostro, soy un ciego de mi propio rostro y nadie me reconoce, soy un mudo de mi propia lengua, las papilas se han secado y la saliva apenas. No más fluidos todo es desierto árido.

Mis manos no sienten las asperezas de las maderas. Solo se reconoce por los olores y los excrementos que se desprenden por mis piernas famélicas y desgastadas. Solo siento mis amarillas retinas parpadear.

Me entrego con toda mi amarilla tinta de calamar desvalido.

Osvaldo

Su última carta lleva fecha de marzo de 1995. Gomariz dice estar ingresado en un hospital psiquiátrico en su Córdoba natal. Su desarreglo mental se echa de ver en la letra desigual y en la incoherencia entre lo que dice ser sus ocupaciones (cuida plantas) y un añadido en tinta de distinto color donde traza su agenda de próximos viajes: agenda megalómana y frenética. José Ramón Ripoll recuerda que decía que se iba a casar con una bellísima y joven rockera danesa, Jeannine Nodle, y quería fletar un barco para que todos sus amigos fueran a la boda. Laure Lachéroy evoca el talante de Osvaldo: sus aires de gran señor, su loft neoyorkino donde solo había catálogos de arte (ningún libro de texto), su salario clandestino de limpiador de suelos, su manera de hacer el vacío alrededor de Carlos... Al final de la última carta, la despedida: “Os besa el ángel sin permiso”. A la carta iba añadido un papel cuidadosamente doblado y rodeado por un cordelito. Es una última composición. Se titula “Mis manos”, data de 1995, y ofrece una fotocopia de las palmas. Entre los pliegues del papel, varios pétalos prensados de flores y, también, una pluma de ave. Fuera, en el sobre, una notita, a mano: ESCRIBÍ URGENTE.

⁶⁷ Texto cit. de José Ramón Ripoll, en pdf.



“Mis manos”, de Osvaldo Gomariz, 1995. (Archivo de la Fundación Carlos Edmundo de Ory).

A Gomariz le gustaba decir que Rafael Alberti y Carlos Edmundo de Ory estaban enamorados de él. Todos los amigos españoles con los que hemos podido hablar lo recuerdan como un megalómano fantasioso. Pensamos que a Osvaldo se pueden aplicar las reflexiones que sobre su propia relación con Carlos hace Francisco Nieva: “Fue un flechazo intelectual, pero con la pasión sexuada de tantos jóvenes artistas. [...] nuestro amor –que así se le puede llamar, sin que significara otra forma de relación más perecedera-”⁶⁸.

Curiosamente, la asimetría de la relación de alguna manera se trasluce en el título del libro. Ory lo tituló desde la idea de la carencia, “SIN permiso de ser ángel”. En sus cartas, en cambio, Osvaldo se enorgullecía de haber aportado la traducción del título del libro, ahora desde la asertividad: “ANGEL without a permit”. Lo cierto es que uno de los versos del poema “Pincelada de ternura” dice, en español, “Eres el ángel sin carta de permiso”. Un verso abierto que también podría leerse en el contexto de los hispanos emigrados a los Estados Unidos.

“La rosa es una risa es una rosa”. Un Osvaldo enfermo se agarra al verso donde, por obra del arte, él fue convertido no en poeta sino en poema. Es un deseo profundamente lírico, como nos enseñó Jaime Gil de Biedma. Y fue el regalo que recibió de Carlos Edmundo de Ory, su amigo.

Cuando le enseñamos por primera vez el borrador de este trabajo a Laure Lachéroy, y terminó de leerlo, su comentario fue: “Qué final tan triste”. Es lo que tienen los finales. Pero por nuestra parte queremos agradecer a Laure, a José Ramón Ripoll Salomón y a Jesús Fernández Palacios la generosidad con que han querido compartir con nosotras sus inteligentes memorias, lo que no deja de ser un último reconocimiento para Osvaldo Gomariz, el ángel sin permiso.

⁶⁸ Francisco Nieva, *Op. cit.*, p. 43.